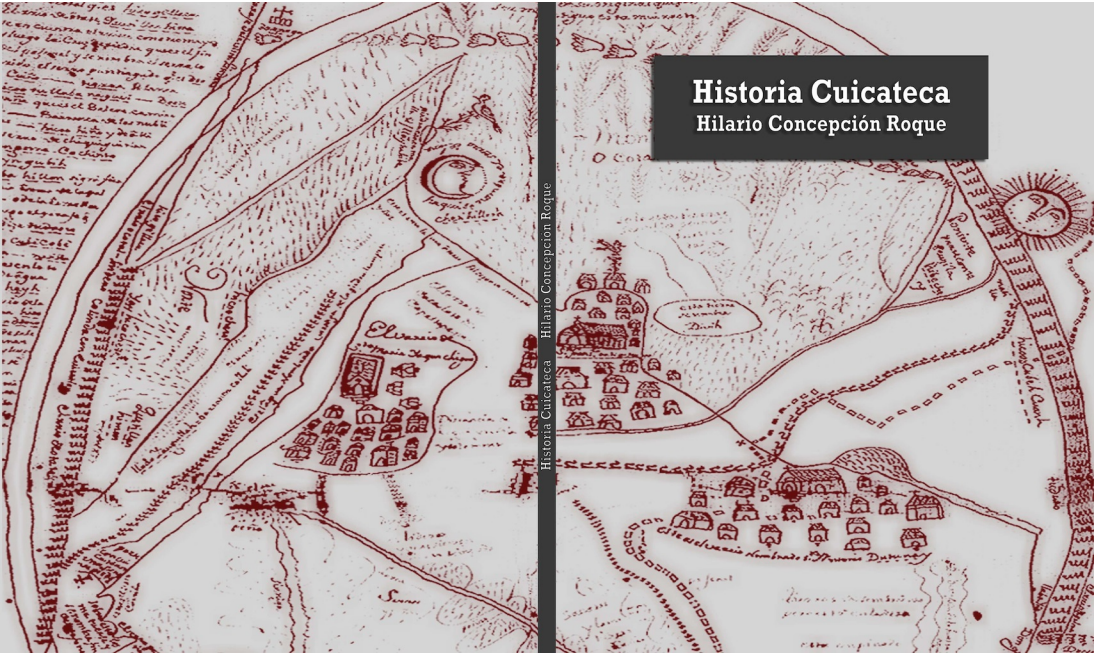


Historia Cuicateca

Hilario Concepción Roque



Historia Cuicateca

Historia Yéen iy'an Yivacu

Hilario Concepción Roque

Santa María Pápalo, Cuicatlán, Oaxaca

Diseño Editorial:
Rodolfo Canto Carrillo

Corrección de Estilo:
Isela Rodríguez Alonso

Fotografía de portada:
Mapa de Tutepetongo
(cortesía de *Sebastián van Doesburg*)

Fotografías de interiores:
Ana Daisy Ortiz Alonso, Daniela Traffano y Jesús Lizama

La publicación de esta obra fue financiada con recursos del Fondo Institucional de Fomento Regional para el Desarrollo Científico, Tecnológico y de Innovación, a través del proyecto “*Directrices para el desarrollo social de la población indígena basadas en el mapeo de sus condiciones de vida en la nueva realidad de su entorno regional: Península de Yucatán, La Huasteca y Oaxaca*”, número 115907.

Indice

Prólogo.....7

Antecedentes.....15

1.- Historia de los pueblos cuicatecos.....17

2.- Descripción de la región.....35

3.- Los pueblos cuicatecos.....55

4.- Costumbres y tradiciones de Santa María Pápalo.....63

5.- Calendario antiguo del Pueblo Cuicateco.....85

6.- Colofón.....95

Historia de una historia. A manera de prólogo

I

Los cuicatecos constituyen uno de los 15 grupos etnolingüísticos que residen en Oaxaca. Habitan en el norte del estado, en la región que ha sido conocida como La Cañada, donde también es posible encontrar a otros pueblos indígenas como los mazatecos, los chinantecos, los mixtecos y los nahuas, con los que a lo largo del tiempo los cuicatecos han mantenido relaciones sociales, económicas y rituales, entre otras. El territorio en el que habitan se caracteriza por su orografía accidentada. Ahí las alturas oscilan entre 500 y más de 3000 metros sobre el nivel del mar. La Sierra Madre de Oaxaca cruza por esta región en la que adquiere el nombre de Sierra Cuicateca.

Lo disímil del territorio sugiere la existencia de una amplia variedad de microclimas que al paso del tiempo han dotado de ciertas particularidades a los pueblos cuicatecos. En efecto, las localidades ubicadas en las dos zonas más importantes de la región, la fría y la templada, mantienen diferencias entre sí, por ejemplo en el lenguaje. A pesar de hablar un mismo idioma, las diferencias lingüísticas se hacen evidentes cuando los habitantes de una y otra localidad interaccionan entre sí. Si bien no se llega a la ininteligibilidad, al menos se emplean elementos en la lengua que no permiten una comunicación fluida. Por ello es común observar que en los momentos en que interaccionan, los cuicatecos utilizan el castellano como lengua común.

Este pueblo indígena adquiere su etnónimo de uno de los poblados de la región. Según la Relación de Cuicatlán, escrita en 1580, los mismos habitantes aseguraban que “en tiempo que los sujetaron los mexicanos se le puso este nombre de Cuicatlan que quiere decir Pueblo de Cantores, porque de él sacaban los mexicanos indios para que tañesen los teponaxtles y cantasen a ellos; que es la música que tañen cuando han de hacer bailes entre los naturales”.¹ El término hace referencia actualmente a “los que habitan en la Tierra del Canto”, y hasta hace unos años no era posible encontrar otro etnónimo que usaran los miembros del grupo para identificarse. Actualmente se dicen *Yaan Ywacu* o gente de Cuicatlán, aunque en esta manera de denominarse es posible advertir diversas variantes, como *Iñ Baku*, para referirse a los hablantes de la lengua, a los hermanos que comparten no sólo las mismas palabras, sino también la misma forma de mirar el mundo.

Son nueve los municipios en los que tradicionalmente han habitado los cuicatecos: San Juan Bautista Cuicatlán, San Juan Tepeuxila, Santos Reyes Pápalo, Concepción Pápalo, Santa María Pápalo, San Francisco Chapulapa, Santa María Tlalixtac, San Pedro Teutitla y San Andrés Teotilalpan, en los cuales el censo de 2010 reportó que hablaba la lengua un total de 11,653 personas. A pesar de que poco ha variado el número en los últimos veinte años, es importante señalar que del total de hablantes de lenguas indígenas en el estado de Oaxaca, en ese mismo lapso la lengua cuicateca pasó de representar el 1.2% para 1990 al 1% para 2010.² Advertimos entonces una paulatina, pero significativa pérdida de la lengua.

1 René Acuña (editor), *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Antequera*, UNAM, México, 1984. Volumen 1, pag. 186.

2 INEGI, *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. Oaxaca*, consultado en www.oaxaca.gob.mx/inegi/pages/ResultadosInegi.pdf, diciembre de 2011.

Quien recorra los municipios cuicatecos se encontrará con una variedad de situaciones en las que se pueden observar desde menores que hablan de manera cotidiana su lengua materna hasta aquellos que la desconocen. Lo preocupante no es sólo la pérdida lingüística, sino el hecho de que junto con la lengua se pierden también los conocimientos atesorados por siglos. El cambio y la transformación que siempre han acompañado la vida de los cuicatecos, al parecer en los últimos años se han intensificado. Por ejemplo, es casi imposible encontrar quien porte de manera habitual el vestido tradicional, sea femenino o masculino. Ese elemento, que en muchos otros pueblos indígenas de Oaxaca adquiere el sentido de símbolo, entre los cuicatecos ha sido desplazado en las últimas décadas.

Pero además, cuando hablamos con la gente de los pueblos nos refieren tradiciones que ya no se celebran, prácticas que ya no se acostumbran y creencias que parecen ya olvidadas. Todo esto nos causa profunda consternación, porque no se sabe muy bien lo que se pierde. En efecto, a pesar de ser el cuicateco un pueblo con una historia milenaria, es relativamente poco lo que se conoce sobre él. En el campo de la historiografía se encuentran algunas aportaciones significativas, como los estudios de Eva Hunt o la publicación hace pocos años de Sebastián Van Doesburg sobre los códigos cuicatecos. Asimismo, en el área de la lingüística es posible destacar un excelente diccionario cuicateco-español. Empero, la producción etnográfica se limita a algunos ensayos que, si bien nos ayudan a formarnos una idea de quiénes son los cuicatecos, no logran registrar de manera minuciosa parte del mundo de la vida de este pueblo.³

3 Para un recuento bibliográfico sobre este pueblo originario puede consultarse el ensayo de mi autoría: “Una imagen de los cuicatecos a través de su bibliografía”, publicado en *Cuadernos del Sur*, número 13, año 5, noviembre de 1998, pp. 41-60.

Por eso, la publicación de un nuevo libro sobre los cuicatecos siempre es algo digno de ser comunicado. Justamente, es a partir del esfuerzo colectivo y de una conjunción de miradas, de dentro y de fuera, como podremos ir reconstruyendo una imagen global que nos permita conocer más a fondo a los demás y, también, a nosotros mismos.

II

El libro que el lector tiene en las manos se comenzó a gestar hace ya más de treinta años, cuando don Hilario Concepción Roque, oriundo de Santa María Pápalo, un poblado ubicado en las montañas de la Sierra Cuicateca, se interesó por recolectar información no sólo sobre su localidad sino también sobre su pueblo, un colectivo que hablaba la lengua cuicateca y del que etnográficamente se conocía poco. Su principal preocupación no residía en construir una historia dirigida a académicos, sino que giraba en torno al cambio en las costumbres que observaba en su localidad. Por ello, la historia que pretendía escribir estaba dirigida a lectores cercanos, a la gente de su mismo lugar, en el afán de dejar constancia de las tradiciones y la forma de ser de los cuicatecos, convencido de que las personas que saben sus orígenes, valoran y defienden lo propio.

Don Hilario se dio a la tarea de ir reuniendo todo aquello que pasaba por sus manos. Con rigurosidad científica fue apuntando en su libreta los datos que obtenía de la observación constante de su entorno y de conversaciones con gente de su pueblo y de pueblos vecinos. En sus libretas registraba aquello que para cualquier vecino suyo pasaría desapercibido y que no era otra cosa más que su cotidianidad. También atesoraba datos conseguidos en fuentes bibliográficas y algunos más proporcionados por investigadores, historiadores, antropólogos y lingüistas que visitaban la región, ya que él era punto de referencia para todos los que alguna vez anduvimos por

los caminos de la Sierra Cuicateca. Lo reconocíamos como un estudioso de su cultura pues, además de sus conocimientos sobre la lengua, plasmados por cierto en el único diccionario cuicateco-español existente hasta la fecha, podía discurrir sobre las costumbres de su pueblo, las transformaciones vividas, la interacción social que se desarrollaba con otros pueblos cuicatecos, así como lo tocante a la producción, la mitología, la medicina tradicional, en fin, toda una serie de temas relativos a la cosmovisión y la cultura cuicateca, abordados sin folklorismos y con puntos de vista críticos. Las relaciones que entabló con historiadores, etnógrafos, viajeros y antropólogos que le visitaron, propiciaron el acceso de don Hilario a información de otros pueblos de su entorno y a datos históricos difíciles de conseguir en su pueblo natal. Así, reunía y estudiaba los documentos que se le entregaban como parte de un intercambio de saberes.

Don Hilario Concepción Roque nació hace 72 años en Santa María Pápalo, cabecera del municipio del mismo nombre. A los 10 años salió de su localidad para residir cerca de la ciudad de Oaxaca, en donde trabajó de mozo, al tiempo que asistió a la escuela. Estudió hasta el cuarto grado de primaria en San Agustín de Las Juntas. Como él mismo revela:

yo ni he terminado mi primaria. Alguien de Cuicatlán me dijo: “deberías seguir aprendiendo para terminar tus estudios”, pero ya lo dejé porque a mis setenta años, como que ya no tengo tiempo para eso. Me gusta leer, leo todos los días, pero como tengo otros trabajos... ya me siento tranquilo con lo poco que conozco.

Regresó a su localidad de origen a los 17 años, llevando consigo dos elementos importantes adquiridos durante su estancia en Oaxaca: la lengua castellana, que hablaba fluidamente, y la lectura y escritura de la misma. En Santa María Pápalo se destacó por el estudio de la lengua materna y de los elementos de la cultura cuicateca, sobre los que comenzó a

escribir cuando apenas tenía 20 años. En 1976 fue invitado a tomar un curso para escritores indígenas en Tlacolula de Matamoros, en el Valle de Oaxaca, donde conoció al lingüista Richard Adams, con quien hizo amistad y trabajó posteriormente en la redacción del diccionario cuicateco, publicado en 1983 por el Instituto Lingüístico de Verano.⁴ Con esta institución ha trabajado desde que tenía 34 años, lo que lo ha ayudado a convertirse en uno de los pocos especialistas que existen sobre la lengua cuicateca.

Según cuenta don Hilario, su interés por escribir una historia de su pueblo surgió desde los años 70, cuando en la clínica local le pidieron que hiciera algo que beneficiara a la población. Así comenzó a reflexionar sobre el pueblo y a observar que no se conocían documentos antiguos sobre él ni existía alguna historia escrita. En sus ratos libres, después de sus labores en el campo, se dedicaba a leer algunos textos en los que buscaba referencias sobre los pueblos cuicatecos, al tiempo que procuraba conversar con gente mayor de su localidad para que le narrara la forma en que se desarrollaba años atrás la vida de los habitantes de la región.

En 1997 propuso su proyecto de redacción de la historia cuicateca al Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (FOESCA), mismo que le otorgó una beca durante un año para realizarlo. En 1998, don Hilario concluyó formalmente el trabajo, cerrando con ello una etapa de su producción intelectual. La beca no incluía la publicación de la obra, por lo que ésta permaneció guardada durante varios años a la espera de la oportunidad para imprimirla.

4 Para una visión general sobre este trabajo puede consultarse el ensayo de Thomas Payne, “Reseña: Anderson, Richard e Hilario Concepción Roque: Diccionario Cuicateco”, en *American Anthropologist* 87, no. 4, 1985.

III

Historia Cuicateca, de Hilario Concepción Roque, es un texto que ofrece un nuevo panorama sobre la región cuicateca, además de brindar información etnográfica diversa que permite conocer la vida de los pueblos cuicatecos a través de la mirada de uno de sus habitantes. Como fuente de información local, la publicación se convierte en una importante aportación etnográfica. Pero su valor no sólo reside en ofrecer este tipo de datos, sino en poder advertir cómo se construye una historia o, mejor dicho, cómo un hombre de los pueblos cuicatecos reconstruye la historia de éstos con base en lo dicho por “los otros” y por “nosotros”. De ahí que podamos observar elementos procedentes de diversas fuentes bibliográficas, como la obra de Ingrid Geist, de donde se toma la leyenda de la fundación de los pueblos cuicatecos, escrita por un profesor años atrás. También es posible encontrar en algunas partes datos extraídos de los “Cuadros Sinópticos” del siglo XIX, de Manuel Martínez Gracida, o bien, de la poco conocida, pero excelente tesis de maestría de Ilke Schouten (en especial los datos sobre el calendario cuicateco).⁵ A partir de ellos y de su experiencia personal como hombre que ha crecido en una cultura particular, don Hilario va reconstruyendo y difundiendo la historia de su pueblo.

IV

En una última anotación de esta breve introducción, quiero agradecer a don Hilario el haberme confiado su texto y dejar en mis manos su edición. Reitero que este no es un trabajo dirigido a académicos, sino una historia que el autor ofrece a sus vecinos, a sus coterráneos y a los miembros de su pueblo

5 Las referencias bibliográficas a estas obras las podemos observar en las notas a pie de página ubicadas en el texto más adelante.

etnolingüístico, por lo que no encontraremos en él citas bibliográficas e incluso en algunas partes es posible que nos sorprendan datos consignados sobre los pueblos que no concuerdan con los registros actuales. Sin la menor intención de incidir en los contenidos de la obra, me he permitido incluir las notas a pie de página que pudieran orientar al lector sobre las fuentes bibliográficas empleadas en el texto y de las que se han reproducido varios párrafos.

El original entregado por don Hilario era un texto de 87 cuartillas escritas a máquina a renglón seguido. Con el autor trabajé durante una semana, en noviembre de 2011, capturando el texto y despejando dudas sobre algunas de sus afirmaciones. Posteriormente, se ordenaron algunos apartados a modo de bloques temáticos, a fin de conferirle una mayor ilación al conjunto de la obra. La corrección de estilo, por su parte, se hizo tratando de respetar lo más posible la forma en que el trabajo fue escrito. Precisamente una de las preocupaciones de don Hilario era el hecho de no haber empleado palabras técnicas en su texto, pues siempre reiteró que estaba dirigido a la gente de su pueblo, esperando que, una vez publicado, pudiera ser repartido en las escuelas. Confiamos en que así será y en que las horas de trabajo que ha puesto en esta obra ayuden a que las nuevas generaciones de su pueblo se acerquen al conocimiento de sus orígenes y tradiciones.

Jesús Lizama Quijano
Mérida, Yucatán, febrero de 2012

Antecedentes

Esta historia fue escrita con el propósito de dar a conocer al lector la región cuicateca, así como para que las nuevas generaciones sepan quiénes somos, de dónde vinieron nuestros antepasados, cómo llegaron a establecerse en la región y cuáles son sus principales tradiciones. Escribo también con el fin de difundir la cultura del pueblo cuicateco, sus costumbres, creencias, cultivos principales y la forma en que se ha ido modernizando la región.

Me llamo Hilario Concepción Roque y soy oriundo del pueblo de Santa María Pápalo. Quedé huérfano de padre a los 4 años; cuando tenía once me llevó el profesor Lucio Torres Cruz, de San Agustín de Las Juntas, Oaxaca, y me crió su tío Evencio Torres Cruz. Estudié hasta el 4° de primaria. A los 17 años regresé nuevamente a mi pueblo y a la edad de 20 años me casé con una originaria del lugar. Actualmente tengo 71 años y 7 hijos.



Hilario Concepción Roque

Historia de los pueblos cuicatecos⁶

Por estudios de glotocronología se sabe que el mixteco, el triqui y el cuicateco provienen de la misma rama lingüística, y que la lengua cuicateca se separó de la mixteca hace aproximadamente 2,500 años. Es por ello que existen palabras en lengua cuicateca que se asemejan a la mixteca. Por ejemplo, cerro en mixteco se dice *yucu* y en cuicateco, *yicu*. En mixteco, serpiente se dice *co* y en cuicateco, *cu*. En mixteco, ayer es *icus*, mientras que en cuicateco es *icu*. Los mixtecos se encuentran situados al lado de nosotros los cuicatecos; ellos se dicen a sí mismos *ñu sau* (*ñu*, pueblo; *sau*, lluvia): el “Pueblo de la lluvia”. El nombre *ñu sau* se derivó del nombre de su dios o espíritu más importante. Nosotros los cuicatecos no tenemos un nombre semejante para identificarnos, solamente nos decimos *iy'an Yivacu*, gente de Cuicatlán (*iy'an*, gente; *Yivacu*, Cuicatlán). El espíritu más importante para los cuicatecos es *Sa'an Davi*: hombre rayo (*sa'an*, hombre; *davi*, rayo).

Como la cultura de la lengua mixteca y cuicateca tiene el mismo origen, se supone que los cuicatecos antiguos se iden-

⁶ Los primeros párrafos de esta sección fueron tomados de la obra de Ilke Schouten, Yaan Davi. *El pueblo del Rayo*, Universidad de Leiden, tesis de maestría en antropología, 1991.

tificaron como pueblo de su dios o espíritu más importante. Probablemente la palabra cuicateca *davi* (el rayo) sea lo mismo que *sau* en mixteco (la lluvia). Las palabras tienen el mismo origen y los dos espíritus significan lo mismo para la gente que cree en ellos. Ambos son espíritus buenos, proporcionan la lluvia para que la cosecha sea buena y además protegen a la gente de lo malo. En la época de aguaceros, el rayo siempre va acompañado de la lluvia.

La palabra *iy'an Yivacu* (gente de Cuicatlán) no es el nombre original para decir cuicatecos, porque Cuicatlán no fue un lugar importante en la historia antigua de nuestro pueblo. Las poblaciones que sí lo fueron, en la época preazteca y prehispánica, son Concepción Pápalo, Tepeuxila, Teutila y Tutepetongo. Lo más probable es que los aztecas dieron el nombre de Cuicatlán a este lugar y el gentilicio cuicateco tanto a las personas que hablaban la lengua como a los que habitaban este pueblo. Cuicatlán significa “Lugar del canto” y los cuicatecos son “gente del lugar del canto”.

Se sabe que de la zona cuicateca provienen dos códices—documentos antiguos con pinturas— que probablemente fueron hechos después de la conquista española. Uno de ellos es el “Códice Porfirio Díaz” que muestra varios acontecimientos históricos; una parte está pintada con colores y otra parte en blanco y negro; fue publicado en 1892 por Chavero y se dice que su contenido es religioso. El otro códice es llamado “Fernández Leal”; fue pintado en colores y narra hechos históricos semejantes a los reseñados en el “Porfirio Díaz”, que fue publicado por Peñafiel en 1895.⁷ En estas publicaciones no se menciona el origen cuicateco de esos documentos. A pesar de ha-

⁷ Sobre estos códices véase el trabajo de Sebastián van Doesburg, *Códices cuicatecos Porfirio Díaz y Fernández Leal* (M. A. Porrúa-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 2001). La introducción y el primer capítulo hablan de la historia de estos documentos y reseñan su contenido.

ber transcurrido más de un siglo de su publicación, pocos han sido los que han investigado sobre ellos; por ello, en un inicio, la ignorancia con respecto al origen de los códices dio como resultado propuestas fantásticas acerca de su procedencia.

Los artículos más importantes sobre la parte histórica de los códices fueron escritos por Eva Hunt, quien fue la primera en reconocer el origen cuicateco de los documentos. Se conoce su procedencia por un libro inédito del historiador oaxaqueño Manuel Martínez Gracida, quien tuvo la posesión durante muchos años de ambos documentos. Además, Eva Hunt ha investigado un documento de 1562 del pueblo de Concepción Pápalo, que proporciona información sobre gran parte de la región en una época histórica muy poco conocida.



Fragmento del mapa de Tutepetongo, S. XVI

La cultura cuicateca desde hace siglos ha sido influenciada por otras culturas, así como también ha estado gobernada por poderes no cuicatecos. Los primeros invasores que dominaron la zona cuicateca fueron los aztecas desde comienzos del siglo XVI. Su principal interés estaba en el tributo de oro y plumas. En la actualidad mucha gente cuenta que el oro que se daba a los aztecas se sacaba de la mina Tecpanapa (hoy se dice Teponapa), situada casi al lado poniente de dicha agencia municipal, jurisdicción del municipio de Santa María Pápalo, aproximadamente a un kilómetro y medio del centro de esa población. El lugar es conocido como “Cerro de Oro” o de Mina (en cuicateco *Yicu Mina*, en lugar de decir *Yicu Di'anguan*: *yicu*, cerro y *di'anguan*, oro).

Los mixtecos también mantuvieron una pequeña parte de la región cuicateca bajo su poder en un período anterior a la conquista española. Los aztecas y los mixtecos dominaron la zona, pero no cambiaron el sistema político, cultural o religioso, pues no era una prioridad para ellos. La organización política de la zona se caracterizaba por unidades separadas y autónomas llamadas “cacicazgos”. El líder político era un cacique (palabra que no tenía el mismo significado que hoy en día). Los caciques eran los reyes y los descendientes de los matrimonios contraídos entre las familias reinantes.

Se dice que en una ocasión un soldado cuicateco de nombre Félix Velázquez, originario del pueblo de Tepeuxila, al recorrer por su trabajo el estado de San Luis Potosí, pasó por un pueblo de indígenas y se sorprendió al escuchar la lengua que se hablaba. Por curiosidad se detuvo y comprobó que era igual a su lengua materna.⁸ Por este relato, mucha gente supone que los cuicatecos antiguos vinieron procedentes del norte del país, como las demás tribus que llegaron al Valle de México (*Ying'uy'u*), cruzaron posteriormente el Valle de Puebla (*Yicu Tindu*) por Tehuacán (*Qui'ata*), hasta internarse a la que hoy es la Sierra Huauteca. Por aquel tiempo no había poblados como ahora, ya que los integrantes de este grupo llevaban una vida nómada, siendo recolectores y cazadores. Se dice que por el cansancio acumulado a causa de la larga caminata se quedaron a descansar, en época de frutos, en un llano de flores que aún no tenía nombre. Fue ahí donde ascendieron a dos hermanos para que fueran dirigentes de la tribu: uno se llamaba Teutil y el otro Papalotipac; originalmente eran tres hermanos,

8 Lo contenido en éste y los siguientes párrafos posiblemente se basó en el texto del profesor Alfonso Guevara Neri, titulado “Leyenda de la Fundación de Tepeuxila”, publicado por Ingrid Geist en su obra *Comunión y disensión: prácticas rituales en una aldea cuicateca* (Instituto Oaxaqueño de las Culturas, México, 1997).

pero el mayor falleció al partir de su lugar de procedencia.

Al término de la temporada de frutos, los jefes dispusieron continuar la peregrinación, pero antes de partir tenían que pagar tributo a su dios Sol por el tiempo de estancia en el llano de las flores. Por los alrededores buscaron algo para ofrendar, pero no hallaron nada. Al segundo día pasó por el lugar un mazate (temazate) y, entre todos, lo rodearon para capturarlo, lo mataron, se repartieron la carne y, por orden de los jefes, la sangre fue guardada en un depósito de cañuto de otate; enseguida se subieron a un cerro y desde ahí lo ofrecieron a su dios. De esta manera, al cuarto día de haber capturado al mazate, tuvieron licencia para abandonar el lugar y continuar hacia otras tierras. Más tarde se estableció en el mismo lugar otro pueblo distinto a los cuicatecos; eran los mazatecos, que bautizaron el lugar con el nombre de “Mazatlán”, una palabra derivada del mazate consumido por los cuicatecos. Hoy, el lugar lleva el nombre de Mazatlán de las Flores (*Vacu Chicuinu Yinde'e*).

Durante el cuarto día los cuicatecos se encaminaron hacia otro lugar en busca de alimento, partiendo del lado sur del llano de Las Flores. Llegaron a un río que pudieron cruzar pues era época de sequía y el río tenía poca agua; subieron hacia el cerro y llegaron a otro hermoso lugar, nuevamente en época de frutos, que era muy rico en alimentos por su clima saludable. Al amanecer, como era costumbre dictada por los reyes, todos los hombres se dedicaron a sus tareas de recolectar frutos y las mujeres se dirigieron hacia los arroyos para sacar agua pero, de repente, éstas fueron atacadas por un ave muy peligrosa que las levantaba con facilidad para devorarlas, al igual que lo hacen los gavilanes con los pollos o los pajaritos. El peligroso animal era un cóndor (*iy'a yan*). Entonces, para protegerse construyeron chiquihuites o canastos; cuando los hombres y mujeres iban a realizar sus actividades en el día,

se colocaban esos chiquihuites y de esta manera quedaban a salvo del peligro. Por la presencia del cóndor no duraron mucho tiempo en ese sitio, pero antes de abandonarlo, los reyes ordenaron ofrendar al Sol los chiquihuites.

Más tarde llegó a establecerse al lugar la tribu de los mazatecos, que venía siguiendo la ruta de los cuicatecos. Encontraron a las águilas que todavía vivían y para acabar con ellas también construyeron chiquihuites. El hombre más valiente del grupo se metió en uno de ellos y se cubrió la cabeza, entonces, cuando el ave lo agarró se lo llevó al cerro más alto donde vivían todas las águilas; el hombre esperó ahí al animal más grande y le dio muerte con un puñal. De esta manera se acabó el temor de los mazatecos y el lugar se llamó “Chiquihuitlán” (*Chivim*), nombre derivado de chiquihuite.⁹

Al atardecer de un día caluroso, siguiendo las órdenes de sus reyes Teutil (Dios Fuerte) y Papalotipac (Mariposa Arriba o Mariposa Volando), los cuicatecos llegaron a otras hermosas tierras de abundantes frutos, cosa que les agradó y ahí se establecieron por un tiempo. En el sitio encontraron unas plantas silvestres con frutos parecidos al café. Ya estando en ese lugar los reyes quisieron conocer otras partes, por lo que se encaminaron al poniente llevando consigo a la princesa Martha, hija del rey Teutil, y unos vasallos, hasta que llegaron a otra región a las riberas del río conocido ahora con el nombre de Usila (*Yina'an*), que después sería asiento de la tribu chinanteca.

Estando en este lugar, la princesa Martha le pidió al rey permanecer ahí por un tiempo junto con algunos hombres y vasallos. Pasados algunos meses, el rey comunicó a su hija su regreso al lugar de procedencia, ya que muy pronto abandonarían el lugar para ir en busca de alimento hacia otras nuevas

9 Véase en este mismo texto, en páginas siguientes, otra versión sobre el cóndor y Chiquihuitlán.

tierras. La princesa obedeció las órdenes y muy de mañana del día siguiente levantó a su gente para el regreso. No habían caminado muy lejos de donde es hoy la ranchería de Macuiltianguis, cuando fueron alcanzados por una serpiente que les impidió continuar su camino; durante algunos días la princesa hizo el intento de proseguir con su recorrido, pero el animal le cerraba el paso en cada ocasión que lo intentaba. La princesa Martha, muy disgustada por esta situación, se lo comunicó al rey, quien ordenó que fuera trozada la cabeza de la serpiente. Se ejecutó de inmediato la orden, y la cabeza del animal voló hasta el otro lado del río, quedando la mitad del cuerpo a la vista de la princesa. Cuentan hoy los habitantes que todavía se nota la sombra de la cabeza de la serpiente a la salida y puesta del sol del otro lado de Teutila hasta Ayutla, la tierra de los brujos. De esta manera la princesa se reunió con su padre para reiniciar la peregrinación.

Después de cinco días de caminar se presentaron a la vista de los reyes otras nuevas tierras de clima cálido, situadas en la punta de un cerro con abundantes árboles cargados de guayabas. Al pasar la temporada de frutos, como de costumbre, buscaron algo para ofrendar a su dios por tan hermosa región, pero no hallaron nada en el lugar; bajaron entonces hasta el río y como observaron entre la arena piedras brillantes, buscaron siete cañutos de madera hueca, los llenaron con ellas y subieron a la punta del cerro para ofrendarlas al sol como pago de tributo. En la actualidad el lugar recibe el nombre de San Pedro Sochiapam (*Cuete Nandā*) y es habitado por los chinantecos; el río es denominado “Río de Oro”. Cuentan las personas de avanzada edad que cerca del nacimiento del río, hacia el sur de la agencia de Teponapa, existe una mina de oro.

Al salir de esa zona, los cuicatecos llegaron a otro lugar para establecerse, pero como era época de frío tuvieron la necesidad de construir de inmediato casas de piedras y barro; su

permanencia fue por corto tiempo, ya que hacía mucho frío. Este lugar, que está a 2,150 m sobre el nivel del mar, es la colindancia de San Juan Tepeuxila con Santa María Pápalo y es conocido con el nombre de “Cerro de la Ruina” o “Trinchera” (*Ticu Nan To’o*). Todavía hasta hoy permanecen ocho muros testigos que son los viejos muros ya destruidos. El primer edificio mide 20 m de ancho x 42 m de largo y 3 m de altura por el lado poniente. El segundo, 10 m de ancho x 16 m de largo, separado del primero por una distancia como de 30 m. El tercero mide como 18 m de largo x 10 m de ancho. El cuarto, como 10 m de ancho x 20 de largo. Enseguida hay otros cuatro más abajo, pero son más chicos; todos alineados conforme al filo del cerro. De Santa María Pápalo al lugar mencionado hay aproximadamente 5 km de distancia.

La continuación de la caminata la hicieron los cuicatecos de madrugada. Como la princesa Martha se sentía con dominio, convenció a un grupo de personas de no seguir caminando. Se separaron entonces de la tribu sin que el rey, su padre, se diera cuenta. Después de haber caminado muy lejos, el rey vio que la tribu había disminuido, pero no intentó regresar, sino que continuó su caminata. Muy pronto llegó a tierra caliente para fundar un pueblo que después se llamaría Quiotepec (*Teme’en*).

Mientras tanto, la princesa Martha llegó con su gente a un lugar cubierto de lagartijas, culebras y arañas, que más tarde se llamaría “La Banqueta” (*Yita*). Al iniciar los trabajos para construir sus casas, la reina ordenó traer el agua que corre de la montaña casi rumbo al lugar donde se separó de los reyes. El trabajo fue laborioso, no solamente por la distancia sino porque requirió hacer zanjas, que todavía se observan en algunas partes. Además ordenó la formación de trincheras en lugares visibles para su protección, como el cerro del Colibrí y el cerro Caspio, por si regresaban en busca de ellos. En estos lugares se observan restos de tumbas hasta nuestros días.

Algunas personas que se quedaron a vivir en “El Pastizal” (*Cuetiuni*), cerca de Tepeuxila hacia el noreste, tuvieron problemas con la reina Martha, ya que le enlodaron el agua para su uso doméstico. En su enojo, la reina se comunicó con el dueño del agua, el Hombre Rayo (*Sa’an Davi*), y le contó lo que sucedía. El venero de donde provenía el agua se llama “Ojo de agua del Relámpago o Trueno” (*Nan Nuni Vacu Davi*), que queda al pie del cerro Amarillo hacia el lado sur, cerca de donde pasa el camino vecinal de Santa María Pápalo a Tepeuxila.

Al haberse enterado el dueño del agua de lo que sucedía, tapó entonces el ojo de agua y la zanja que llevaba el vital líquido a La Banqueta. Y no sólo eso, sino tuvo que cambiar el nacimiento del agua hacia la cúspide del cerro y desvió su curso para que ni los de El Zacatal ni los de La Banqueta tuvieran abastecimiento. El Hombre Rayo arregló muy bien el nuevo manantial colocando piedras que parecían ladrillos, para que el agua pudiera bajar conforme al filo del cerro. El nuevo canal lo tuvo que hacer muy hondo para que así el agua quedara oculta para siempre y también pudiera cruzar por encima del río Grande que baja por Cuicatlán. El Hombre Rayo hizo dos boquetes en un peñasco, uno para que chorreara el agua y el otro, del lado opuesto, para que recibiera el chorro, como se puede observar hasta el día de hoy. El Hombre Rayo terminó su trabajo, bajó para su casa y, al llegar, tomó a uno de sus hijos para sacrificio a fin de asegurar que el agua fuera estable en su nuevo curso; no obstante, después se arrepintió de haber sacrificado a su propio hijo por causas ajenas. Sintiendo un dolor insoportable, salió y se sentó sobre una pequeña peña que estaba ahí cerca y empezó a llorar amargamente por su hijo. Por eso, en memoria de ese acontecimiento, esa peña lleva el nombre hasta hoy de “Peña del llanto” (*Tu Gacu*).

Cuenta la leyenda que el nuevo curso de esta agua es la que se obtiene por la región de San Juan del Estado o por

San Agustín Etla para abastecer una gran parte de la ciudad de Oaxaca (*N-nuva*). Tal vez por eso a la ciudad de Oaxaca se le dio el nombre de *N-nuva* o *Nan Nduva* (*nan*, en o el final y *nuva* o *nduwa*, canal o tubo: final del canal). Siglos después, un hombre del mismo pueblo de Tepeuxila que andaba de cacería por el cerro descubrió el nuevo manantial a través de una vereda hecha por los animales monteses que iban a tomar agua. Enseguida el hombre contó a sus familiares y amigos lo que había visto, detallando la forma en que estaban colocadas las piedras, como cosa rara, diferente de otros manantiales. Con el tiempo el relato se difundió por todo el pueblo; los que sabían los acontecimientos de La Banqueta lo creían, pero los que no, decían que era un invento.

Pasaron los meses y los años y el pueblo crecía, hasta que alguien tuvo la idea de hacer siembra de riego. Esta idea llegó a oídos de otras personas y la aceptaron porque era benéfico para ellas y, entonces, recordaron el relato de aquel cazador. Por ahí de 1936, el pueblo y las autoridades subieron al cerro para localizar el manantial, con la intención de llevar el agua en canal para regar sus terrenos, pero éste jamás se dejó ver.

Volviendo a la leyenda, se cuenta que fundado el pueblo de Quiotepec, salió el rey Papalotipac con un grupo de gente hacia otras tierras a fundar el pueblo de Teotitlán (*Ndayicu*), que después se llamaría Teotitlán del Camino, hoy Teotitlán de Flores Magón. Fundado este sitio, el rey Papalotipac regresó a Quiotepec para establecerse. Por su parte, el rey Teutil se dirigió con un grupo de personas hacia el hermoso lugar por el que antes habían pasado y encontrado las plantas cargadas de frutos parecidos al café; ahí fundó el pueblo que se llamaría Teutila (*Cuete Yacu*), en honor de su fundador. Cuentan que a su muerte fue sepultado en Teutila en la cima de un cerro, donde hay una tumba que mide 20 m de largo x 12 de ancho. Un

habitante de esa localidad me comentó hace unos años que entre las gruesas raíces de árboles se puede observar una losa de mármol que resguarda la tumba del rey Teutil.

Después de la muerte de Teutil, el rey Papalotipac abandonó el pueblo de Quiotepec para dirigirse a la cumbre de una montaña a fundar otro pueblo al que daría por nombre Papalotipac, después llamado Concepción Pápalo (*Du-nan*). Fundado el pueblo, el rey retornó a Quiotepec donde murió y fue sepultado en una loma. Se acabaron así los dos reyes, Teutil y Papalotipac, dirigentes de la tribu de los cuicatecos, tras haber caminado durante varios años procedentes del norte.

Años después, el gobernador de Papalotipac intentó ampliar sus dominios, para lo cual se encaminó hacia el lado oriente, penetrando en las propiedades de la reina Martha, quien resistió y defendió sus tierras. Entonces, se entablaron conversaciones y se llegó a la conformidad de límites; como la reina Martha era hermosa, el gobernador se enamoró de ella y contrajeron nupcias. De ahí en adelante la reina abandonó el lugar denominado “La Banqueta” (*Yita*), que actualmente queda a dos kilómetros y medio del pueblo de Tepeuxila hacia el lado sur.



Establecido el matrimonio, la reina Martha y el gobernador de Papalotipac llegaron a vivir al norte de La Banqueta para fundar el pueblo de Tepeuxila (*Cu-can*), donde sus ocho veneros de agua serían utilizados por los habitantes del pueblo. Enseguida empezó a llover durante ocho días consecutivos, y después de la lluvia se puso en la punta del cerro una culebra de agua, colocando la cola hacia donde está situado el pueblo y la cabeza en dirección a donde está hoy el pueblo de Santa María Pápalo. A la colocación del animal se debe que los habitantes de Tepeuxila sean morenos y los de Santa María Pápalo tengan los ojos biches.

Glifo Quiotepec.
Códice de Quiotepec

La historia menciona una culebra en el cerro de Tepeuxila, en referencia al nombre en cuicateco de la comunidad. Cuentan otras personas que en ese cerro vivió una culebra grandísima que parecía una estalagmita; su cola estaba en Tepeuxila y su cabeza llegaba hasta Concepción Pápalo, tendida sobre el cerro conforme las sinuosidades. Debido a la longitud del animal estos dos pueblos se relacionan en sus nombres: Tepeuxila en cuicateco se dice *Cu-can* (*cu*, culebra y *can*, estalagmita); y Concepción Pápalo se dice *Du-nan* (*du* o *da* quiere decir el o la y *nan*, rostro o cabeza).

Los pueblos que fundaron los reyes Teutil y Papalotipac han sido los más importantes de la región, junto con Tepeuxila. Teutila fue la alcaldía mayor en la época colonial, donde fungió como corregidor don Pedro de Navarrete en 1579. Concepción Pápalo se llamaba antes Papalotipac. Es interesante notar que los dos reyes tenían nombres en náhuatl, mientras que la princesa Martha lo tenía en español. Tal vez la leyenda haga referencia a doña Martha de Monjarraz, cacica de San Juan Tepeuxila, alrededor del año 1560.

Cuentan los antepasados que el pueblo de Chiquihuitlán, llamado en cuicateco *Chi-vini* (*chi*, la; *vini*, laguna), se encontraba dividido por dos lenguas distintas. De donde se ubica la iglesia católica, hacia arriba domina la lengua mazateca y hacia abajo domina la lengua cuicateca. Según se dice, los primeros pobladores del lugar estuvieron viviendo en lo que es hoy la parte norte del pueblo de Chiquihuitlán. En ese tiempo había miedo y temor en el lugar por un cóndor que se robaba a los hombres; la gente entonces fue a una laguna que estaba en la parte norte del pueblo y, estando ahí, bajó el cóndor y se llevó a uno de ellos a su nido. Por eso la gente construyó chiquihuites para ponerse en la cabeza, de manera que cuando bajara el animal sólo se llevara el canasto, y así se liberaba la gente. Como en una reunión acordaron desaparecer la laguna, la autoridad se encargó

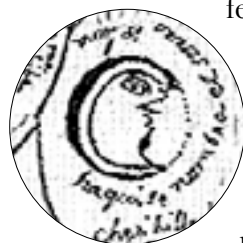
de buscar a los mejores hechiceros de aquel entonces para que hicieran consultas y estudios sobre el caso. Uno de ellos encontró una manera para que la laguna desapareciera, pero se tendría que buscar siete perros de caza, siete gatos, siete metates con sus respectivos metlapiles y una niña huérfana. Se fijó un plazo de un mes mientras se conseguía a la niña y se hacían todos los preparativos necesarios. Cumplido el plazo, se juntó el pueblo y hubo una gran fiesta, vistieron bien a la niña, la adornaron con flores y la llevaron juntamente con los metates, los metlapiles, los perros y los gatos. Al llegar al lugar, los hechiceros empezaron a dirigir unas palabras que acostumbraban emplear en estos actos; luego metieron a la niña en la laguna e igual hicieron con los animales. No mucho después, la laguna se secó y fue a reventar hasta abajo, y ahora el venero recibe el nombre de “Agua del Carbón”. Como se secó la laguna, ahora el pueblo de Chiquihuitlán sufre por escasez de agua.

Al principio del siglo XVI irrumpieron los conquistadores españoles en la región y con ellos los misioneros de la religión católica. El sistema político no cambió tanto, los españoles dividieron la región en corregimientos formados más o menos según la división política cuicateca antigua y gobernados por corregidores. La propia manera de gobernar siguió, pero por encima de este sistema los españoles pusieron al corregidor o alcalde mayor español, el cual anuló gran parte del poder cuicateco. Lo que sí cambió fue el método de juzgar, porque los españoles introdujeron su manera de juzgar. El sistema de tributo siguió, pero ahora era pagado a los españoles y estos vividores se lo llevaron para Europa.

En el siglo XVI ya se habían construido algunas iglesias en la zona y siglos después se fundaron más. Los misioneros tenían un deseo muy fuerte de acabar con la religión mesoamericana, que era vista como diabólica y supersticiosa. Podemos decir que con la introducción de la religión católica, la religión

cuicateca cambió de alguna manera. Los cuicatecos adoraban al sol como su dios principal, adorado como padre, porque de ahí viene la luz del día y sin luz nadie puede tener vida. Hasta hoy día, cuando algunos hacen un juramento cierto, juran en el nombre del sol como padre, quien para ellos es un dios temible.

A la luna se le considera como diosa madre. Para nosotros los cuicatecos, los cambios de posición lunar causan muchos efectos, tanto para beneficio como para perjuicio, principalmente en el campo. Con estos cambios también el sexo femenino lleva su control de menstruación de acuerdo a los cambios de periodo.



En muchas partes de México, la religión mesoamericana continúa practicándose hasta nuestros días. Así también la religión cuicateca siguió más o menos en su forma original, pero a escondidas, bajo la superficie del catolicismo, aunque obras públicas como templos y libros religiosos (códices) y fiestas ya no eran posibles. Se puede llamar a esta invasión de los españoles y de la religión católica como “la primera conquista”, con el resultado de que se juntaron varios elementos culturales y religiosos de Europa con la cultura cuicateca.

En el año de 1810, México celebró la independencia de España. Lo que en realidad pasó es que los poderosos de México en aquel entonces cambiaron el colonialismo externo por el colonialismo interno, o sea, México ya no fue gobernado por los españoles, pero tampoco por los mesoamericanos. Los únicos dueños verdaderos de la tierra mexicana fueron los ricos y poderosos, que en su gran mayoría no eran aborígenes. Formaron ellos el nuevo gobierno y siguió el colonialismo, pero con el gobierno dentro del país; mientras que para los aborígenes no cambió nada en su favor. Hasta la fecha, la mayoría de los políticos y otras gentes que llegan al poder son mestizos

descendientes de los españoles; tienen una cultura diferente e intereses muchas veces opuestos a los de las culturas indígenas.

En los últimos cincuenta años este sistema político de los poderosos ha penetrado más intensamente que antes en las zonas lejanas de las ciudades a causa de los avances de la tecnología; a esto se le puede llamar “la segunda conquista”. Durante la primera conquista, la cultura y la religión cuicateca perdieron varias de sus cualidades y tuvieron que incorporar a la fuerza varios elementos de la cultura y religión europea. Las dos tradiciones se fundieron en una cultura y religión, en la que, con el paso del tiempo, ganó importancia la parte europea y la parte mesoamericana perdió primacía. Ahora la segunda conquista, por su gran influencia, genera una mayor aceleración de este proceso de desintegración de la cultura y religión cuicateca. Dicha influencia comenzó con la introducción de escuelas desde hace aproximadamente 76 años, aunque antes de este tiempo ya existían escuelas en la zona con un sistema educativo opuesto, por lo general, al sistema original de los cuicatecos.

A continuación se enlistan algunos nombres de números, propios de la lengua cuicateca.



Escuela Telesecundaria de Santa María Pápalo

1	<i>Ama</i>	34	<i>Ndicu ndich-cuúin</i>
2	<i>Uvi</i>	35	<i>Ndicu ndit'iy'un</i>
3	<i>Inu</i>	36	<i>Ndicu ndit'iy'un ama</i>
4	<i>Cuun</i>	37	<i>Ndicu ndit'iy'un uvi</i>
5	<i>Gu'un</i>	38	<i>Ndicu ndit'iy'un inu</i>
6	<i>Gan</i>	39	<i>Ndicu ndit'iy'un cuuín</i>
7	<i>Ndacha</i>	40	<i>Uvi gacu</i>
8	<i>Nini</i>	41	<i>Uvi gacu ama</i>
9	<i>Nuun</i>	42	<i>Uvi gacu uvi</i>
10	<i>Ndichi</i>	43	<i>Uvi gacu inu</i>
11	<i>Ndichama</i>	44	<i>Uvi gacu cuuín</i>
12	<i>Ndichuvi</i>	45	<i>Uvi gacu ga'un</i>
13	<i>Ndich-inu</i>	46	<i>Uvi gacu gan</i>
14	<i>Ndich-cuúin</i>	47	<i>Uvi gacu ndacha</i>
15	<i>Ndit'iy'un</i>	48	<i>Uvi gacu nini</i>
16	<i>Ndit'iy'un ama</i>	49	<i>Uvi gacu nun</i>
17	<i>Ndit'iy'un uvi</i>	50	<i>Uvi gacu ndichi</i>
18	<i>Ndit'iy'un inu</i>	51	<i>Uvi gacu ndichama</i> (así sigue hasta el 59)
19	<i>Ndit'iy'un cuuín</i>	60	<i>Inu gacu</i> (se sigue en el mismo orden)
20	<i>Ndicu (ama gacu)</i>	80	<i>Cun gacu</i>
21	<i>Ndicu ama</i>	100	<i>Gu'un gacu</i>
22	<i>Ndicu uvi</i>	200	<i>Ndichi gacu</i>
23	<i>Ndicu inu</i>	300	<i>Ndit'iy'un gacu</i>
24	<i>Ndicu cuuín</i>	400	<i>Ndicu gacu</i> (es más práctico, ama ndami)
25	<i>Ndicu'un</i>	800	<i>Uvi ndami</i>
26	<i>Ndicu gan</i>	1000	<i>Uvi ndami canen ma'an</i>
27	<i>Ndicu ndacha</i>	1200	<i>Inu ndami</i>
28	<i>Ndicu nini</i>	1600	<i>Cuúin ndami</i>
29	<i>Ndicu nuun</i>	2000	<i>Gu'un ndami</i>
30	<i>Ndicu ndichi</i>		
31	<i>Ndicu ndichama</i>		
32	<i>Ndicu nchuvi</i>		
33	<i>Ndicu ndich-inu</i>		

Por ejemplo, mil novecientos noventa y siete, en cuicateco se dice: *cuúin ndami canen ndit'iy'un cuun gacu candudu ndit'iy'un uvi*. Ya hemos notado cómo la cultura cuicateca contaba, por ejemplo, con el sistema vigesimal, siendo que en la escuela enseñan el sistema decimal europeo. Ni siquiera se tomó en cuenta el sistema educativo propio del cuicateco, ni su idioma ni su historia en los centros educativos, eliminando con esta forma de educar la riqueza de nuestra cultura.

En el año de 1941, los maestros, junto con las autoridades, prohibieron hablar la lengua cuicateca en Tepeuxila y en San Juan Teponaxtla, y no solamente en esos pueblos sino en varias comunidades de la región. En esos poblados se levantaron actas para prohibir estrictamente a los niños que siguieran hablando la lengua propia, tanto en la escuela como en el campo, en las casas y en todas partes, a fin de sustituir el cuicateco por el español. Ningún idioma se puede hablar sin haberlo aprendido primero, pero a los maestros no les importó eso; por ese motivo, a aquellos que consideraban desobedientes se les imponía un castigo en el salón o se les golpeaba muy fuerte con una vara, y así dejaban de usar su propia lengua. En Santa María Pápalo, aunque las autoridades no expidieron ningún documento, también hubo mucha rigidez en la escuela; en ocasiones se amenazaba a los niños con cárcel o con demandar a sus padres ante las autoridades para que éstas los multaran. En ese tiempo se nombraban comisiones en el salón para descubrir a los desobedientes y castigarlos con dureza; a veces el castigo consistía en no salir al recreo, ni poder salir a comer o ir al baño, lo que revela a qué grado llegaron a comportarse algunos maestros que trabajaron en la región. Esto ocurrió principalmente con el grupo al que asistió quien esto escribe. Así fue atacada la lengua cuicateca, despreciada por muchos sin motivo alguno, a lo largo de muchos años, pero más severamente durante las décadas de los cuarenta y cin-

cuenta. El último período escolar en el que se aplicaron estas políticas fue 1986-1987, aunque ya de forma más leve, es decir, ya no se usaban golpes, sino sólo palabras.¹⁰



Mapa de Tutepetongo, mostrando los linderos. S. XVI,
Archivo General del Estado de Oaxaca

10 El autor recuerda que hacia 1965 la prohibición de hablar la lengua cuicateca no sólo se aplicaba a los escolares, sino también a los miembros del Comité de la Escuela. Narra una anécdota sucedida en Santa María Pápalo: un día se descubrió a dos miembros del comité hablando su lengua materna y se les mandó colgar de los pies; don Hilario recuerda los nombres de los castigados.

II

Descripción de la región

Como el idioma cuicateco se asemeja al mixteco y el triqui, por estudios de fonología se ha llegado a descubrir que la lengua cuicateca es tonal; posee 4 tonos. Por ejemplo, para decir *tan*: ella (una mujer), se emplea el tono 1, que es el más agudo; para decir *san*: él (un hombre), se usa el tono 2 o medio agudo; *nan*, que significa “cara”, se pronuncia con el tono 3 que es medio bajo; mientras que *ní*, que quiere decir “usted”, se pronuncia con el tono 4 que es el más bajo. Si al hablar no se modulan correctamente estos cuatro tonos nadie nos podrá entender, sería un disparate lo dicho; es muy semejante a lo que sucede con las notas musicales, por eso a los cuicatecos nos dicen “los cantores”. Además de los tonos, la lengua cuicateca tiene seis vocales que son i-e-a-a-o-u.¹¹

Territorio. La zona cuicateca está situada en la parte noroeste de la capital del estado de Oaxaca; tiene una extensión

11 Para mayores detalles sobre la lengua cuicateca se puede consultar la obra de Anderson, Richard e Hilario Concepción Roque, *Diccionario Cuicateco* (Instituto Lingüístico de Verano, México, 1983, Serie Vocabularios y Diccionarios Indígenas “Mariano Silva Aceves”, Núm. 26). Véanse las páginas vii-xviii.

de 8,400 km² y originalmente fue parte del distrito político de Teotitlán. Al este colinda con Ixtlán y Tuxtepec; al oeste, con Teotitlán y Coixtlahuaca; al norte, con Tuxtepec; y al sur, con Nochixtlán y Etla.

La región cuicateca es pequeña comparada con los territorios de otros grupos étnicos que la rodean: el chinanteco, el zapoteco, el mixteco y el mazateco. Actualmente la cabecera de distrito es San Juan Bautista Cuicatlán; sus municipios libres son Concepción Pápalo, Santa María Pápalo, Santos Reyes Pápalo, San Juan Tepeuxila, San Francisco Chapulapa, Santa María Tlalixtac, San Pedro Teutila y San Andrés Teotilalpan, cada uno con varias agencias municipales, así como agencias de policía y rancherías. En la región se pueden encontrar tres tipos de clima: en la parte baja (Cuicatlán) es caliente seco; en la parte alta (zona Pápalos) es frío; y en la parte semialta es templado y húmedo, donde se cultiva mucho café y fruta.



Paisaje de montañas Santa María Pápalo

Características antropológicas. La gente de la región cálida es de pelambre rubio, ojos claros, piel amarilla, complexión no muy fuerte, estatura baja. La de la región alta es de piel oscura, cabello negro lacio, poca barba y bigote, poco bello en las axilas, cabeza braquicéfala (redonda), frente chica, ojos café oscuro, nariz un poco aguileña, boca regular, labios semigruesos, cara semirredonda.

Alimentación. En tiempos antiguos no se conocía el molino, cada ama de casa tenía que madrugar para triturar el nixtamal en el metate y después repasar la masa para refinarla; eso permitía que las tortillas salieran delgadas y grandes, como de 20 a 25 cm de diámetro. Por cierto, las tortillas de metate son muy sabrosas.

En tiempo de cosecha se toma atole agrio porque hay maíz fresco. En tiempo de elotes se acostumbra comer los ricos chitajatos (tortilla de elote) con panela; durante el año se prepara el atole blanco de maíz tostado o hervido, solo o con panela; también el café, tamales con sal, carne fresca o seca, de caza o de res de vez en cuando; carne de puerco y de pollo no muy seguido, patata, chayocamotes, quelites y hierbas del campo. A los niños chiquitos se les preparan memelitas ovaladas con sal. Los totopos son para los viajes de varios días. Los tlacoyos (tortilla con mezcla de frijol molido) se comen de vez en cuando. También los ricos tamales de elotes con azúcar o panela. En la época de lluvias se acostumbra comer hongos, como el llamado “hongo ocotero” que es muy perseguido; otros hongos que se consumen son el “cuerno de venado”, la amanita cesarea (de color amarillo), el agárico (de color blanco que nace de los troncos gruesos y viejos) y muchas otras especies más.

Las comidas se efectúan tres veces al día: el almuerzo de 7 a 9 de la mañana; la comida de 12 a 2 de la tarde; y la cena al anochecer. Se acostumbra comer todos juntos, dando la preferencia al padre en los alimentos, luego siguen los hijos conforme a su edad y, por último, la madre. Para tomar los alimentos hay que colocarse en semicírculo, cerca de donde está el metate y el fogón con el comal, para cocer o recalentar las tortillas y así calientitas la esposa se las ofrezca al padre y a los hijos. El molcajete con la salsa se coloca en medio, de donde todos toman con la tortilla en forma de cuchara. No se les permite a los hijos menores que tomen las tortillas del tenate,

ni que se sirvan de la comida, sino que son los padres o algún hermano mayor quienes se la sirven.

Vestimenta. En la región cálida, anteriormente los hombres vestían sombrero de palma, camisa corta y calzón de manta blanca, anudado a los tobillos para facilitar el caminar, y huaraches de suela con varias correas. En la región alta, los hombres vestían camisa, calzón, algodón (gabán) –que se usa hasta hoy– y ceñidor, todo hecho por las señoras, y no portaban sombreros ni huaraches. Las mujeres vestían huipil bordado con hilos de colores en el cuello, las mangas, el pecho y la espalda. Las enaguas eran de percal con colores chillantes que adquirían de comerciantes ambulantes. En la cabeza llevaban rebozo corriente o mantilla blanca, que también les servía para cargar a los chilpayates atados en la espalda; lo que no compraban era elaborado por ellas mismas. La materia prima la conseguían



Señor de Santa María Pápalo portando el tradicional gabán o algodón

en los pueblos chinantecos, como San Lucas Ojitlán, entre otros. Lo que no se compraba era la lana para los gabanes porque era costumbre criar borregos. Hasta antes de la década de los setenta del siglo XX las mujeres no usaban huaraches.

Como costumbre heredada las mujeres se dejan crecer el cabello; anteriormente se hacían trenzas con cinta de lana y con ellas formaban un “tlacoyale” (corona en la cabeza). En el cuello llevaban collares de diferentes

colores. Los hombres se ponían paliacate anudado en el cuello en forma de corbata.

Vivienda. En la región baja las casas son de adobe con techo de teja y por lo regular altas y de una sola agua; muy pocas tienen dos plantas. Todas tienen ventanas y pisos de cemento; las puertas, que son de madera, también son altas para permitir una buena ventilación en el interior, ya que en esta región hace mucho calor durante la primavera. La mayoría tiene un dormitorio, un comedor y una cocina en donde se preparan los alimentos para toda la familia. Los patios son de tierra y algunos tienen plantados mangales, limoneros o algún arbolito de ornato. También se acostumbra que las casas tengan un corredor, en el que no pueden faltar las macetas con diversas plantas de ornato que hermean el ambiente del hogar; además, ahí se cuelgan hamacas para mecerse en los meses calurosos o para tomar un descanso después de llegar del trabajo, y ya no se diga los chilpayates a quienes tanto les gusta columpiarse. Las casas se encuentran alineadas y pintadas en el interior y en la fachada.

Región alta.– En esta región las casas son de adobe con techo de lámina galvanizada, de una sola agua como en la región baja e igualmente muy pocas tienen dos plantas. Por lo regular son de altura mediana lo mismo que las puertas, permitiendo que en el interior se conserve una temperatura agradable durante el invierno; las ventanas sólo se usan para proporcionar luz. Los pisos por lo regular son de tierra, pues casi no se usa el piso de cemento porque el clima es frío. Algunas tienen varios cuartos, pero en otras hay un solo dormitorio, la cocina está aparte y no tienen comedor. Los corredores, también usuales en esta región, sirven de protección en la época de lluvias; los patios son de tierra. Las casas no están alineadas porque el terreno no

lo permite. Anteriormente las casas eran de madera o bajareque con techo de zacate (zacatón) o zacate de caña; aún en la actualidad existen unas que otras; son rústicas, pero durables –como 60 años por lo menos– y calientes en la época de frío.

Región semialta.– En esta región las casas también son de adobe y algunas son de tabla con techo de lámina galvanizada, de altura regular, con puertas y ventanas de madera; la mayoría de una sola planta. Los techos son de dos aguas con su faralá. Algunas tienen varios cuartos y otras sólo tienen una división; unas tienen la cocina y el comedor separados y otras cuentan



Calle Santa María Pápalo

con un solo cuarto utilizado como dormitorio, cocina y comedor. Los pisos son de tierra y el corredor sirve de protección tanto en la época de lluvia como en la de calor. Los patios son de tierra, donde crecen cafetos y árboles frutales de diferentes clases. Aquí también el terreno ondulado impide que las casas estén alineadas. Quedan muy pocas casas de bajareque como se acostumbraba anteriormente.

Artesanía. La gente de antes madrugaba mucho para tener tiempo de realizar sus labores cotidianas. Principalmente las señoras porque tejían y trabajaban un poco más que los hombres; primero tenían que abastecerse de la lana o el algodón, después escardarlo poco a poco y enseguida hilarlo con un malacate hasta obtener lo necesario para la prenda deseada. Ellas tejían toda la ropa de la familia, tanto el vestido como la

ropa de cama; por cierto, al vestido acostumbramos llamarlo ropa diurna, y a la de cama, ropa nocturna. Además tejían servilletas, ceñidores y bolsas para la sal porque ésta se compraba en grano. Durante mucho tiempo el gusano de seda también fue muy útil, se criaba en casa con mucho cuidado y se alimentaba con hojas del moral (el árbol que da los frutos de moras). Durante mucho tiempo se utilizó la grana cochinilla (en cuicateco *nducu*) para dar color a los hilos de los tejidos, principalmente para los huipiles, servilletas y otros. Estos hermosos y valiosos bichos –la grana cochinilla– los criaban en los nopales.

Los hombres también tenían sus labores manuales. Cortaban pencas de maguey, las asaban para ponerlas a pudrir durante varios días y después limpiaban la fibra y la ponían a secar; ya seca se elaboraban reatas para ‘persogar’ los animales y cordeles para hacer redes grandes y redecillas con tahalí para llevar la comida al campo. El residuo del ixtle se limpiaba y servía para los tacos: uno se colocaba sobre la pólvora y otro encima del proyectil en las escopetas de chimenea.

Bebidas favoritas. Anteriormente la gente consumía alcohol o aguardiente de caña llamado “chingre o sapo”, de grado muy bajo, que ellos mismos elaboraban. Tomaban también el tepache que se preparaba de la siguiente manera: en una olla se ponían dos litros de pulque fuerte, 2 libras de panela (piloncillo) y 2 litros de agua; a los tres días estaba listo. Le llamaban también “colonche”.

Como antes no había cigarros o no se podían conseguir, los hombres usaban el mije (tabaco cimarrón) que existe hasta hoy. Los hombres muy dados a fumar tostaban las hojas para después convertirlas en polvo, y así lo envolvían en la chala (hoja que envuelve la mazorca) porque no había papel, además de que es agradable porque no tiene mal sabor; tenían que escoger las hojas más delgadas para facilitar la envoltura.

Ganado. En el pueblo se crían vacas, toros, bueyes, borregos, chivos, asnos, uno que otro caballo y mulas. Como no hay muchas bestias de carga, los bueyes nos ayudan en el acarreo de mazorcas en el tiempo de la pizca, y a veces se acarrea también leña. En la pizca se llena un costal de ixtle bien cosido de la boca, se monta así en la cabeza del animal y se amarra de los cuernos con una lía para que no se caiga en el camino; el peso puede ser como de 40 kilos aproximadamente. También se crían cerdos, gallinas y guajolotes. No se acostumbra criar en cantidad herbívoros porque la zona es boscosa con mucha pendiente y eso impide tener potreros. Los animales se crían ‘persogados’ en el campo y hay que cambiarlos de lugar dos veces al día.

Actividades agrícolas. Se celebraban ceremonias especiales para las siembras y cosechas.¹² Se acostumbraba llevar las semillas a bendecir por el sacerdote y sacar en procesión alguna imagen cuando escaseaba mucho la lluvia.¹³ Los principales cultivos que tenemos son el maíz, frijol negro, frijol mayeso (también llamado “frijolón” por su tamaño), chícharo, calabaza, chilacayotas, etc. Las siembras son de temporal —no tenemos terrenos de riego— y se efectúan de febrero a julio. La cosecha se recoge de noviembre a marzo.

12 En estas ceremonias especiales de las que habla don Hilario se sacrificaban aves que primero se ofrendaban y posteriormente eran consumidas por los campesinos en sus campos. La comida era ofrecida al chaneque con el propósito de que la cosecha resultara abundante. En las cosechas también se hacía esta ceremonia en agradecimiento al chaneque: personaje que es el duende, pero también es el dueño del lugar, porque cada lugar tiene su propio dueño.

13 Aún se sigue realizando esta práctica que es especial en temporada de mucha sequía.



Milpa a la ladera de un cerro

Flora y fauna. En la región baja (Cuicatlán) sobresale el chaparral, el guaje, el hormiguillo, el mezquite, el quebracho, el modroño, el pochote, el cuachalá, el tepeguaje y el cacolozuche; este último durante la primavera hermosea mucho el campo con sus atractivas flores. En la parte limítrofe con la sierra es posible ver cactus, como el cardón, el pitahayo, el nopal, la bisnaga, etc. De animales, podemos observar armadillos, tlacuaches, zorras, coyotes, conejos, iguanas, lagartijas, culebras, zopilotes, cuervos, urracas, gorriones, tórtolas, primaveras, arácnidos, alacranes, tarántulas, epeiras, etc. En la parte limítrofe con la sierra habitan unos cuantos venados, jabalíes, águilas, gavilanes y guacamayas.

Región alta (zona Pápalos).- Los árboles sobresalientes de esta región son el pino, el encino, el modroño, el aile, el aguacatillo, el capulín silvestre, el garambullo, el fresno y en la cima de los cerros más elevados habita mucho el chaparral. En esta región hay venados, jabalíes, leones, leopardos, temazates, coyotes, zorras, tejones, pacas (tepezcuintles), acomixtles, mapaches, armadillos, comadreas, martas, ocelotes (tigrillos), tlacuaches, zorrillos, cabeza viejos, conejos, liebres, ardillas, águilas, zopilotes, cuervos, aguiluchos (águila bastarda), lechuzas, tecolotes,

faisanes, perdices, codornices, palomas, primaveras, capulíneos, jilgueros, tucanes, culebras, víboras como la de cascabel, cerastas, coralillos y ratoneras, arañas venenosas como la araña capulina y la tarántula.

Región semialta. En esta región crece el pinobete, el jonote, el encino, el guayabo, el guajinicuil, etc. El monte de esta región es más espeso debido al clima que es un poco caliente húmedo; existen muchos peñascos de color gris y el terreno es más fértil, pues llueve mucho. Entre los animales se pueden observar el temazate, el jabalí, el cabeza viejo (*y'eyen tlin gua*), la paca (tepezcuintle), culebras y víboras como la nauyaca y la sorda, entre otras. Hay variedad de pájaros de plumaje muy hermoso y canto muy sonoro, que durante la primavera embellecen el paisaje con sus cantos; algunos, al pasar por los caminos, parece que nos saludan con el tono de sus cantos, muy parecido al tono de la lengua cuicateca.

Árboles frutales. En la región alta (zona Pápalos) abunda el nogal de Castilla, el durazno, la anona, el capulín, el albaricquero, el peral y el bejuco de granadillas. El primero se cosecha en julio y agosto; el segundo en junio y julio; la tercera en noviembre y diciembre; el cuarto en mayo y junio; el quinto en abril; el sexto en agosto y septiembre; el último en noviembre y febrero.

Ríos. Del principio del río Grande que forma el cañón de Tomellín (*Yicu Nun* en cuicateco) salen dos brazos: el primero vierte de la zona de Ixtlán de Juárez; el segundo, de la zona Pápalos: baja de Cuicatlán por Quiotepec, después pasa por Santo Domingo, de ahí se junta con el río Tonto y forma el gran río Papaloapan, de donde sigue todo su curso hasta desembocar en el Golfo de México.

Principales montañas. Las montañas principales de la zona son: el Cerro Pelón (*Yicu Lun* o *Yicu Nd'iy'a*), que tiene una altura de 3,300 m sobre el nivel del mar (snm); el Volcán Prieto (*Cuiv'a Cuen*), que supera los 3,200 m de altura; y el Cerro Toche o más conocido como el Cerro Cheve (*Yicu Cheevé*). Este último tiene una cueva muy grande a la que nadie se atreve a entrar solo; es un lugar muy famoso en toda la región, ya que se cree que en esta cueva vive el espíritu de la montaña, el jefe de los espíritus (el diablo). Según la leyenda, durante la época prehispánica este lugar iba a ser muy importante, pues en él tenía que fundarse la gran Tenochtitlán. Por la región se cree también que la cueva es como un centro de capacitación o aprendizaje, en donde se preparan los brujos y curanderos para atender a los enfermos. Se dice también que Cheve es como un centro de comercio, donde el diablo hace un pacto con las personas que desean trabajar con él: el diablo les presta la cantidad de dinero que ellos desean, para después recibir a cambio almas de las personas. Debido a que son cosas ocultas a la sociedad, pues se trata de muerte de personas, nadie se debe enterar de los acuerdos que se realizan. Si el prestatario no puede o no cumple con lo pactado, las consecuencias recaen sobre él.

Hace aproximadamente unos seis años, un grupo de espeleólogos norteamericanos estuvo investigando sobre la cueva y concluyeron que tiene por lo menos 1,600 m de profundidad y tal vez 80 km de longitud; el cerro en el que está es de roca prieta y gris. Tiene tres entradas, dos de ellas a la derecha en las que hay una sola cueva de aproximadamente 1 km de longitud; la entrada del lado izquierdo es la que probablemente tiene 80 km. Durante la intervención se supo que uno de los espeleólogos cayó en la profundidad de la cueva y murió.

Vías de comunicación terrestre. Desde hace más de 30 años empezaron a entrar las carreteras a la zona cuicateca.

Los primeros pueblos que las tuvieron fueron los municipios de Concepción Pápalo y Santa María Pápalo, porque contrataron sus bosques de zona maderable con la Compañía Papelera de Tuxtepec. Todo fue construido a costa del bosque, desde los primeros estudios, los trazos, la construcción, porque era una brecha sólo para sacar la madera; todos los costos se mantuvieron en secreto, sin que se dieran cuenta los pueblos contratantes. Así que la primera carretera que entró a la sierra fue la de los Pápalos, que se desprende de la carretera internacional Benito Juárez, cerca de la estación del ferrocarril de Cuicatlán; pasa por el centro de este pueblo, cruza el río Chiquito y sube por todo el peñasco hasta llegar al pueblo de Concepción Pápalo, de ahí sigue subiendo, pasa por El Campamento y después por El Vivero hasta arribar a la cumbre, para luego bajar como un kilómetro y llegar a la curva, de donde avanza como 50 km hasta Santa María Pápalo, y después continúa para pasar por San Pedro Cuyaltepec y San Andrés Pápalo.

Años después se construyó la carretera que va a San Andrés Teotilalpan. Ésta se desprende de la misma carretera que va a Santa María Pápalo a unos ochenta metros después del Campamento, de aquí comunica con San Miguel Santa Flor, continúa en bajada y llega a San Francisco Chapulapa, sigue descendiendo hasta Santa María Tlalixtac y de ahí pasa por el Rancho Cóndor donde hay un puente y termina la bajada, continúa hasta San Pedro Teutila, sigue subiendo hacia Santa Cruz y de ahí a San Andrés Teotilalpan. Entre El Campamento y San Miguel Santa Flor hay una desviación en esta misma carretera que comunica con el pueblo de Peña Blanca.

Enseguida se construyó el camino de San Pedro Sochiapan que arranca desde el paraje conocido como La Curva (entre El Campamento y Santa María Pápalo), de ahí baja a Peña Verde y a Teponapa y continúa bajando hasta llegar al lugar conocido como Boca del Río Llano Alegre (en este lugar

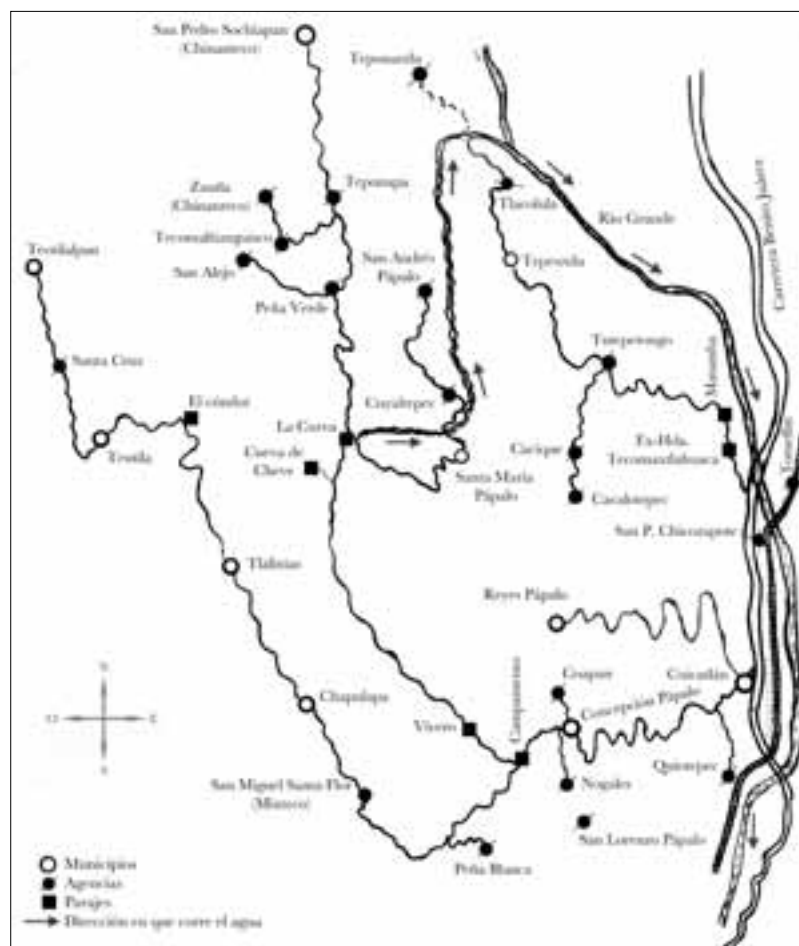
pasa un río que crece mucho en la época de lluvias y que hasta hace poco se cruzaba por medio de un puente colgante); después de cruzar el río, sube para llegar al pueblo de San Pedro Sochiapan. Este camino fue inaugurado el 5 de noviembre de 1996 por el gobernador del Estado.

En esta carretera existen dos desviaciones: la primera se desprende de Peña Verde para comunicar con el pueblo de San Alejo; la segunda inicia antes de llegar a Teponapa y comunica con los pueblos de Tecomaltianguis, Pápalo y San Juan Zautla. Hay otra vía que se desprende de la carretera Benito Juárez, casi junto al puente del Río Grande, antes de llegar al pueblo de San Pedro Chicozapote, y que también sube a la sierra; pasa primero por la ex hacienda Tecomaxtlahuaca hasta alcanzar la presa Matamba, de donde sube para llegar al pueblo de San Francisco Tutepetongo, continúa el ascenso hasta pasar por los pueblos de San Juan Tepeuxila, San Juan Tlacolula y San Juan Teponaxtla. En esta vía hay una desviación que se desprende arriba del pueblo de Tutepetongo y comunica con los pueblos de El Cacique y Cacalotepec; aparte hay otra carretera que parte de la colonia Guadalupe en Cuicatlán para comunicar solamente con el pueblo de Santos Reyes Pápalo. Todas estas vías son de terracería.¹⁴

Otros servicios. La mayoría de los pueblos cuicatecos tiene servicio de energía eléctrica. Los que no la tienen aún son aquellos que no cuentan con carretera. Los primeros pueblos que empezaron a tener este servicio desde hace más de 25 años son Cuicatlán, Concepción Pápalo y Santa María Pápalo; des-

14 La carretera Cuicatlán-Concepción Pápalo, de una longitud aproximada de 20 km, se encuentra desde hace dos años en proceso de pavimentación. En noviembre de 2011 la obra tenía un avance significativo, pues ya se habían petrolizado cerca de 18 km.

pués lo solicitaron los demás conforme les llegó el camino. Asimismo, varias comunidades de la región cuentan con servicio telefónico, clínicas, agua entubada, correos y tienda Conasupo.



Red carreteras de la región cuicateca

Los Pueblos cuicatecos

Algunos poblados que no fueron importantes se establecieron en la sierra al comienzo de la colonia, posiblemente huyendo de los rudos trabajos en el cultivo de la caña y en los cálidos campos de la región baja (Cuicatlán y Tomellín) y también de los malos tratos que recibían de los españoles. Por esta ausencia de mano de obra, los españoles se vieron obligados a importar negros para trabajar en los diversos cultivos. Como testimonio de ello tenemos los pueblos de Valerio Trujano, San José El Chilar y Dominguillo, habitados por descendientes de población negra.

No es suficiente indicar los nombres de los municipios solo en el idioma español, también es importante consignarlos en el idioma cuicateco y traducirlos para conocer el significado de cada uno:

1. San Juan Bautista Cuicatlán: *Yĩ-vacu*: *Yĩ* (*ya'an*), tierra; *vacu*, casa: Casa de tierra.
2. Concepción Pápalo: *Du-nan*: *Du* (*da*), el o la; *nan*, cara o cabeza: La cara o cabeza (se refiere a la cabeza de la culebra de la leyenda de Tepeuxila).
3. Santa María Pápalo: *T-y'wi*: *T-* (*tiín*), cabeza; *y'wi*, tejón: Cabeza de tejón.

4. Santos Reyes Pápalo: *N-namiit*: *N-(nan)*, la; *namiit*, ruina: La ruina.
5. San Juan Tepeuxila: *Cu-can*: *Cu*, culebra; *can*, estalagmita: Culebra de estalagmita.
6. San Francisco Chapulapa: *Ndi-y'acaá*: *Ndi*, hecho; *y'aca*, pez: Hecho pez o pescado (aquí la expresión es en sentido metafórico).
7. Santa María Tlalixtac: *Ta-yicu*: *Ta-(ca'a)*, pie; *yicu*, cerro: Pie del cerro.
8. San Pedro Teutila: *Cuet-yacu*: *Cuet* (*cuete*), monte; *yacu*, alto: Monte alto o Monte importante.
9. San Andrés Teotlalpan: *Vacu M'ivuuú*: *Vacu*, casa; *m'ivuuú*, señor: Casa del Señor (en referencia a la divinidad).

Es curioso ver cómo fueron mezclados los nombres de los pueblos indígenas en la época colonial. Todos tomaron el nombre de santos mezclados con el idioma náhuatl, por ejemplo, Cuicatlán (*cuica*, canto; *tlán*, lugar): Lugar del Canto o Tierra del Canto, mientras que en cuicateco decimos *Yi-vacu*. Y Santa María Pápalo se traduciría al español como María Santa La Mariposa, porque mariposa en náhuatl es *papalotl*; en cuicateco el nombre es totalmente distinto, como se observa en la lista anterior.



Concepción de Pápalo

San Juan Bautista Cuicatlán.¹⁵ La fundación de este pueblo fue por el año de 1530. Sus títulos fueron expedidos por el gobierno colonial en el año de 1715. Entre los hechos guerreros que se conocen está la batalla de los insurgentes y realistas en el año de 1814, aunque se ignora el nombre de los jefes y personas que participaron. Un enfrentamiento más sucedió en el año de 1865 entre los republicanos y las fuerzas imperiales;



por parte de los primeros participaron Jesús Ramírez y Eustaquio Vásquez, y por parte del Imperio, Benito Arango. Cuicatlán significa en lengua náhuatl “Lugar o Tierra del Canto”; en cuicateco se dice *Yi-vacu* que significa “Casa de Tierra”. De clima tórrido, este pueblo se ubica sobre una loma en forma de caballón, y confina al oriente con Reyes Pápalo y Concepción Pápalo; al norte con Quiotepec; al poniente con Ixcatlán y Güendulain; y al sur con el mismo Güendulain y Tecomaxtlahuaca. Edificios públicos: una casa curatal, construida de adobe y teja en 1877, y el templo que posiblemente fue construido en el mismo año y del mismo material.

15 La información que sustenta las siguientes páginas y los datos que se ofrecen de los pueblos cuicatecos fueron tomados en muchos de los casos de la obra “Cuadros Sinópticos” de Manuel Martínez Gracida, publicada en septiembre de 1883. Por ello se observarán referencias a la poca población existente o datos de edificaciones en los pueblos en tiempo presente que parecería existen hasta hoy. La nota de don Hilario, en el cuaderno en el que transcribió esta información, dice: “Documentos que se hallan en el impreso titulado ‘Colección de Cuadros Sinópticos de los pueblos, haciendas y Ranchos del Estado de libre y soberano de Oaxaca de este Archivo General de la Nación. México, D.F. a 3 de octubre de 1949’. Los datos fueron tomados de unas copias que existen en el Archivo de Bienes Comunes de la comunidad, los días lunes y martes 10 de noviembre de 1996”.

Los originarios del pueblo de Cuicatlán no hablan el idioma cuicateco, solamente los emigrantes que radican en las orillas de la población, aunque no todos, algunos hablan el mixteco y el mazateco.



Glifo de Papalotipac en el código Fernández Leal

Papalotipac. Fundado en el año de 1600, es llamado actualmente Concepción Pápalo. El 17 de septiembre de 1883, contando con 1,226 habitantes (604 hombres y 622 mujeres), obtuvo la categoría de municipalidad, cuyo ayuntamiento quedó compuesto por un presidente, cuatro regidores y un síndico procurador. Situado sobre una loma visible, limita al oriente con San Francisco Chapulapa; al norte con San Lorenzo; al poniente con Cuicatlán; al sur con Santos Reyes Pápalo. Se encuentra a 1800 m sobre el nivel del mar y es de clima frío. En esta población hay dos ríos: San Lorenzo y Coapan; el primero nace en Cerro Peña Blanca y el segundo en Cerro Toche o Cheve; ambos confluyen en el Río Grande. Edificios públicos: un templo de adobe con techo de zacate construido en el año de 1630; casas municipales construidas en 1720; y un panteón con muro de piedra construido en el año de 1853. El pueblo también tiene una mina de asbesto, cuya duración de explotación, según los expertos, es de aproximadamente 200 años, y se sabe que es la más grande en toda América.¹¹ Cuenta además con una gran extensión de bosque de árboles coníferos, cuya madera es muy valiosa. La lengua dominante de este pueblo es el español.

11 En las últimas décadas del siglo XX esta mina era explotada por la Compañía Minera Pegaso; de hecho, en 1973 fueron expropiadas 1,300 hectáreas de terrenos comunales a Concepción Pápalo para facilitar la explotación minera. Años después la empresa dejó de usufructuar la mina argumentando baja rentabilidad, por lo que los comuneros solicitaron la revocación de la expropiación, lográndola finalmente.

Santos Reyes Pápalo. Este pueblo fue fundado en el año de 1500. Contaba con 913 habitantes (444 hombres y 469 mujeres) cuando fue elevado a la categoría de municipio, quedando el ayuntamiento compuesto por un presidente, cuatro regidores y un síndico procurador. Ubicado en una ladera, colinda al oriente con Santa María Pápalo; al poniente con la cabecera distrital (Cuicatlán); al sur con Tutepetongo (anteriormente, porque hoy limita con la localidad de El Cacique). Está situado a 1800 m sobre el nivel del mar y es de clima frío. Edificios públicos: un templo de adobe con techo de zacate construido en el año de 1700; una casa municipal de adobe y zacate construida en el año de 1879, y un panteón de muro de piedra construido en el año de 1853. En toda la región es el único pueblo que trabaja la alfarería; se fabrican ollas, cazuelas, comales, jarros y tapaderas; los objetos son cocidos en pequeños



Iglesia de Santos Reyes Pápalo

hornos y se llevan a vender por la región baja, aunque actualmente ya son muy pocos los que se dedican a esta labor. Este pueblo también tiene una parte de bosque maderable. Las mujeres visten ropas bordadas por ellas mismas. En sus fiestas, los pobladores son muy dados al baile. La mayoría habla la lengua cuicateca.

San Andrés Pápalo. Este pueblo contaba con 342 habitantes (160 hombres y 182 mujeres) al alcanzar la categoría de agencia municipal, integrada por dos agentes. En el idioma cuicateco se dice *Yadecue*, pájaro azul; pero hoy se dice *Yidacua*. *Yade*, pájaro; *cue*, azul. O mejor *Ya* (*Yan*), pueblo; *decue* o *dicui*,

leche; en cuicateco el nombre Andrés refiere a leche. Ubicado sobre una ladera, el pueblo colinda al oriente con San Juan Teponaxtla; al norte con San Pedro Cuyaltepec; al poniente con Santa María Pápalo; y al sur con Sebastián Tlacolula. Está situado a 1800 metros sobre el nivel del mar y es de clima frío seco. No atraviesa ninguna montaña. El río que pasa por este pueblo a un cuarto de legua hacia abajo, al sur, es el mismo que pasa por Cuicatlán; nace en los límites con el Distrito de Villa de Juárez y desemboca con otros ríos hasta formar el Papaloapan. Edificios públicos: un templo de adobe con techo de zacate construido en el año de 1720; una casa municipal de adobe y zacate construida en 1845; una cárcel de adobe y zacate construida en 1845; y un panteón de muro de piedra construido en el año de 1853. La mayoría de los pobladores habla la lengua materna.

San Pedro Cuyaltepec. Fue fundado en el año de 1614. El pueblo tenía 220 habitantes (110 hombres y 110 mujeres) al obtener la categoría de agencia municipal, integrada por dos agentes. *Coyaltepec* significa en náhuatl “Cerro o pueblo de jabalíes” (*coyamettl*, jabalí; *tepetl*, pueblo). En cuicateco es *Yanin*, que significa “Espina de cucharillo” (*Yá*, espina; *nin*, cucharillo; actualmente se dice *Yiniyun*). Situado sobre un cerro medio plano, confina al oriente con San Andrés Pápalo; y al norte, poniente y sur con Santa María Pápalo. Está situado a 1800 m sobre el nivel del mar y es de clima frío. Edificios públicos: un templo de adobe con techo de zacate construido en el año de 1720; una casa municipal de adobe y zacate construida en el mismo año; una casa municipal y una cárcel de adobe y zacate, cuya construcción data del año 1840. En el poblado acostumbra tejer cobijas y cotones (gabanos), pero sólo para uso propio. La mayoría habla la lengua original, con un tono algo diferente del empleado en otros pueblos.

San Sebastián Tlacolula. Fue fundado en el año de 1500. Contaba con 443 habitantes (206 hombres y 237 mujeres) cuando alcanzó la categoría de municipio, con el ayuntamiento compuesto de un presidente, tres regidores y un síndico procurador. *Tlacolollan* significa en náhuatl “Lugar de las cosas torcidas” (*Tlacololli*, cosa torcida; *lan* o *tlán*, lugar). En cuicateco es *Yajun* o *Yigun*, que significa “Espina que arde o duele” (*Yá*, espina; *jun* o *gun*, síntoma de dolor o ardor). Ubicado en la falda de un cerro, este pueblo limita al oriente con San Andrés Pápalo; al norte con Santa María Pápalo; al poniente con San Juan Tepeuxila; y al sur con Zoquiapan. Se sitúa a 1600 m sobre el nivel del mar y es de clima templado. La cadena de montañas que atraviesa el pueblo corre de norte a sur. El río que corre en sus límites hacia el norte viene de Cerro Pelón y Volcán Prieto, distante una legua, y es el mismo que pasa por Cuicatlán. Edificios públicos: un templo de adobe y zacate construido en el año de 1715; casas municipales y una cárcel, todas de adobe y zacate, construidas en el año de 1820; un panteón con muro de piedra construido en el año de 1853; y una casa curatal de adobe y zacate construida en el año de 1715. La emigración de sus pobladores es constante hacia la ciudad de México en busca de una vida mejor, principalmente los jóvenes. La mayoría habla la lengua materna. Actualmente este pueblo es agencia municipal de San Juan Tepeuxila.

San Juan Tepeuxila (anteriormente Natividad Tepeuxila). Fue fundado en el año de 1500. De 536 habitantes (253 hombres y 283 mujeres) cuando se formó el municipio, con un ayuntamiento integrado por un presidente, cuatro regidores y un síndico procurador. Su nombre significa en náhuatl “Lugar del colibrí montés” (*Huitzitzillin*, colibrí, vulgo chaparrota; y *tépetl*, monte). Su nombre en cuicateco es *Ticu-*



*Glifo de Tepeuxila. Códice
Fernández Leal*

cu-can, que significa “Cerro de víbora estalagmita”. Ubicado en la falda de un cerro que lleva su nombre, este pueblo confina al oriente con San Sebastián Tlacolula; al norte con Santa María Pápalo; al poniente con San Francisco Tutepetongo; y al sur con Zoquiapan. Está situado a 1400 m sobre el nivel del mar y es de clima templado. La cadena montañosa que lo atraviesa se desprende del Cerro Pelón y Volcán Prieto y corre de noreste a suroeste para concluir en el cauce del Río Grande. Edificios públicos: un templo de adobe y techo de zacate construido en 1600; una casa municipal y una cárcel, ambas de adobe y zacate, construidas en el año de 1820; un panteón con muro de piedra construido en 1853; y una casa curatal edificada en el año de 1600. Cuenta con una zona de bosque maderable. La emigración de los pobladores también es frecuente hacia la ciudad de México. La lengua dominante en el pueblo es el español.

San Francisco Tutepetongo. Cuentan las crónicas del antiguo *Yava-yan* (*yava*, peña; *yan* pueblo) la siguiente leyenda:¹⁷

Los habitantes del pueblo fundado sobre una peña fueron siempre virtuosos, pues una divinidad cuidaba del destino de este pueblo; era un pájaro hermosísimo de vistoso plumaje multicolor, de melodioso canto y de misión milagrosa y benéfica. Cuando el pueblo dormía, el ave milagrosa visitaba las casas en medio de las sombras de la noche y dejaba en cada habitación para el gasto diario de la familia. Un día, los hechiceros de otro pueblo distante hasta donde había llegado la fama del pájaro milagroso, buscaron aprisionarlo en las sedas de una red hecha con los hilos electrizados por el rayo. Fue entonces cuando se lo llevaron a tierras muy lejanas, desconocidas y remotas.

17 Esta leyenda le fue proporcionada a don Hilario por Ilke Schouten, quien recorrió la región en los años noventa del siglo XX.

En *Yava-yan* hubo gran duelo, los lugares engalanados por el tornasol del ave divina tendieron un manto de inconsolable tristeza. No se oyó más el himno melodioso del ave. Ni la blanca alborada matinal ni la tarde enrojecida y aureolada con alajes caprichosos, ni la hora solemne en que la noche desdoblaba su mantilla sobre el horizonte, oyeron más los acordes cristalinos del pájaro perdido. Sobre el piso de la casa sagrada no se dibujó más la silueta graciosa del ave providencial. El pueblo hundido en la más inconsolable desolación interrogaba al cielo qué pecado originó el castigo. Se hicieron penitencias de desagravio, llantos, oraciones y ofrendas. A pesar de la ciencia de los ancianos, la diligencia de los jóvenes y los sortilegios de los hechiceros, no se encontraron las huellas del animal.

Pasaron los días y las noches, cambió la estación del crudo invierno, las brisas y la floración de los campos, y el ave no regresó. Ante lo irremediable, los hombres abandonaron la inutilidad de sus ruegos y se entregaron al trabajo. Una mañana, al brillar un rayito de sol en el rostro del nopal, que alimentó con su fruto por mucho tiempo al ave milagrosa, un anciano sacerdote vio una mancha blanca que parecía extenderse rápidamente por el gallardo cactus: era la grana, convertida en bendición para todos. Ella destilaba un hermoso carmín de riqueza, y desde entonces para el infortunado *Yava-yan* se cultivó la grana con cuidado y se cosechó con devoción haciéndola objeto de alto valor comercial.

Sobre una loma pulida por manos virtuosas, con el carmín heredado se dibujó el ave desaparecida, colocando esta loza en el lugar en que se realizó el milagro mismo y que señala el sitio que se conoce como Tutepetongo. En idioma cuicateco *Yava-yan*: “El Cerro despoblado” o “Pueblo sobre peña”. Actualmente se llama *Y-y’ada* (*Yan Y’ada*): “Pueblo Pájaro”.

Santa María Pápalo. Este pueblo fue fundado en el año de 1500. Con 780 habitantes (370 hombres y 410 mujeres) se registró como municipio el 17 de septiembre de 1883, quedando el ayuntamiento compuesto por un presidente, cuatro regidores y un síndico procurador. Su primer nombre en cuicateco es *Vacunda*, que significa Casa de Ixtle (*Vacu*, casa; *Nda*, ixtle, en sentido literal es “Lugar donde sacan ixtle”). Su segundo nombre era Santa María Papalotipac y el tercero, el actual, es Santa María Pápalo. Ubicado en la ladera de un cerro, colinda al oriente con San Pedro Cuyaltepec; al norte con Concepción Pápalo; al poniente con Santos Reyes Pápalo; y al sur con San Sebastián Tlacolula. Está situado a 1900 m sobre el nivel del mar y es de clima frío. Sus cerros más elevados son el Cerro Pelón y el Volcán Prieto; el segundo tiene 3300 m aproximadamente sobre el nivel del mar. De Volcán Prieto hacia el suroeste, rumbo a Cerro Pelón, hay una trinchera en forma de un horno de pan, por lo que a este lugar se le conoce con el nombre de “Cerro del Horno”, casi a 200 m del volcán. Edificios públicos: un templo de muro de piedra y techo de zacate construido



Interior de la iglesia de Santa María Pápalo

do en el año de 1700; una casa municipal del mismo material de adobe levantada en 1820; una cárcel de adobe y zacate construida en 1879; un panteón de muro de piedra hecho en 1853; y una casa curatal de adobe y zacate construida en 1700. Destacan en el pueblo sus 4 campanas, de cuyos tonos es curioso observar que representan los tonos del idioma cuicateco; por ejemplo, la

campana que tiene la fecha de 1693 (la que se tocaba para la escuela hasta la década de 1970) representa el tono 1; la fechada en 1768 (la grande de cobre) representa el tono 2; la de 1751, el tono 3; y la de 1785 (la chica de cobre) representa el tono 4.

En toda la región el pueblo es más conocido por *T-y'uvi* (*tiín*, cabeza; *yuvi*, tejón: el tejón o pueblo tejón). A algunas personas no les gusta este nombre, pero cuenta una leyenda que antiguamente, cerca del pueblo en el lugar conocido como “Monte del rostro o cara” (en cuicateco *cuele nan*), apareció el rostro de un tejón que después se convirtió en el amo del pueblo. Debido a este acontecimiento se le quedó al pueblo el nombre hasta el día de hoy.

Por el bosque y la altitud hay muchísimos manantiales, unos corren al lado sur, como Río Piedra de Cal y Río del Tecolote, que nacen cerca del Cerro Pelón. Otros dos, Río de las Lagunas y Río de la Media Loma, quedan hacia el norte del pueblo; el primero nace cerca del Volcán Prieto y el segundo parte del Cerro de la Paz y de la vertiente que pasa por la curva, rumbo a Cerro Cheve. Además se observan otros dos por el lado oriente, Río Monte Lindo y Río Guía, que corren de norte a sur y forman el Río de San Andrés Pápalo, el cual se junta más abajo con el río que baja de la sierra Juárez y forman el río Grande de Cuicatlán, y de ahí al Papaloapan. Por la altitud en la que se encuentra el pueblo, el aire es pesado, no se puede correr mucho ni caminar muy aprisa largas distancias debido a que provoca sofocación. Situado casi al pie del Cerro Pelón, según el censo municipal,¹⁸ el pueblo tiene actualmente 1,600 habitantes, de los cuales proceden varias familias grandes como los Jiménez, Galindo, García, Cruz, Vásquez, Díaz,

18 Don Hilario se refiere al censo de 1990. En el año 2010, el Censo registró un total de 2,209 personas residiendo en el municipio.

entre otras. Tiene dos agencias de policía, Peña Verde y Teponapa, y quienes radican en ellas son originarios del pueblo de Santa María. El 99% de los pobladores hablamos la lengua materna.

En el pueblo empezó a funcionar la escuela primaria por los años 1920-1924, y cuyo primer profesor se llamó Abraham Gutiérrez. El nivel preescolar empezó a funcionar hasta el período escolar 1977-1978, y el primer profesor fue Carlos Méndez Martínez. La telesecundaria empezó a funcionar en el período 1988-1989, con la profesora Eusebia Rita Gil Santiago. En ocasiones sigue llegando uno que otro profesor que todavía educa a sus alumnos con varas, lo cual sucede en los tres niveles, sólo que ya no es tan frecuente como antes.

En la actualidad es muy notoria la baja calidad en la impartición de clases en comparación con los años cincuenta. La materia que actualmente imparte el maestro en primer grado de telesecundaria, anteriormente se impartía en el segundo o tercer grado de primaria; por esos tiempos el maestro trabajaba más y ganaba menos. Un solo maestro cubría el primero, segundo y tercer grados y las clases se impartían de mañana y de tarde.

Presidentes municipales de Santa María Pápalo de que se tiene memoria:

1937-1938	Manuel Pantaleón
1939-1940	José Enríquez
1941-1942	Benito Carrizosa
1943-1944	Andrés Castellanos
1945-1946	Doroteo Bonifacio
1947-1948	Benito Díaz*
1949-1950	Juan Velázquez Jiménez
1951-1952	José Díaz María

1953-1954	Severo Melgar Cruz
1955-1956	Juan Ojeda Vásquez
1957-1959	Cristino Díaz María**
1960-1962	Pedro Cortés Tablada
1963-1965	Evaristo Domínguez Cruz
1966-1968	Martín Galindo Patricio
1969-1971	Isidro Acuña Cruz
1972-1974	Gregorio Díaz Vásquez
1975-1977	Fernando Jiménez Roque
1978-1980	José Díaz María
1981-1983	Santiago Hernández García
1984-1986	Anastacio Velázquez Díaz
1987-1989	Luis Tablada Díaz
1990-1992	Florentino Díaz Nabor
1993-1995	Pedro Concepción Velázquez
1996-1998	Francisco Crus Díaz
1999-2001	Epifanio Bolaños Roque
2002-2004	Nicolás Marín Galindo
2005-2007	Guadalupe Díaz Cruz
2008-2010	Vidal Díaz Delfino
2011-2013	Ignacio José Manuel

* Sólo duró 6 meses, falleció y lo sustituyó Severo Melgar Cruz.

** Con él comenzaron los períodos de 3 años.



IV

Costumbres y tradiciones de Santa María Pápalo

Nacimiento. Las mujeres en Santa María Pápalo son robustas. Anteriormente no se cuidaban durante el embarazo, es decir, continuaban con los trabajos cotidianos como ir a buscar leña al monte, lavar la ropa, arreglar la casa, etc. Con los primeros dolores debían tomar remedios caseros y estar cerca de la lumbre, porque el calor de la lumbre las ayudaba a apurar el parto. Al nacer el bebé, las atendía alguna pariente o vecina cercana.

En el momento en que nacía el bebé, la madre se fajaba muy bien para que se sintiera fortalecida y no se desmayara. Al instante se colocaba un tizón afuera, para avisar a los familiares y vecinos que no entraran a la casa y pudieran perjudicar al bebé. Si no se hacía esto, el niño podía quedar tuerto para toda la vida. El cordón umbilical se cortaba con una astilla que se sacaba de una raja de carrizo y debía estar bien limpia. No se usaba material metálico porque se dice que contenía “chiquía” (sabor a fierro) y esto podía producir alguna infección.

La placenta y el cordón umbilical se depositaban en una vasija de barro muy limpia, procurando taparla muy bien de manera que no le cayera ninguna basura, porque si no el

niño podía sufrir defectos en la vista. La vasija se enterraba un poco lejos de la casa, de preferencia a unos 30 o 40 centímetros de profundidad, evitando que algún animal la detectara y se comiera su contenido. Algunas personas colgaban en un árbol el resto del cordón que quedaba en el ombligo del bebé cuando se desprendía, porque de esta forma el niño, una vez ya grande, podría tener facilidad para subirse a los árboles.

Después del parto, la mujer debía guardar cama durante ocho días o más y seguir una dieta durante dos o tres meses, procurando no comer ni beber cosas frescas. Nosotros los cuicatecos discernimos las cosas calientes de las frías o frescas. Por eso las mujeres en este período no deben tomar agua, sino café con panela (piloncillo), porque el café y la panela son calientes. No deben tomar el café con azúcar porque el azúcar es fresca, lo mismo sucede con las comidas. Si la mujer no guarda esta dieta, no sólo se perjudica a ella misma sino también a su bebé.

Es costumbre visitar a las puérperas durante los primeros días, principalmente entre mujeres. Las visitantes les deben llevar comida y ellas saben qué alimento pueden tomar; lo que sobra se reparte entre los que estén en la casa; esto se hace para que cuando el niño sea grande no sea tacaño, sino dadivoso. Se piensa que los abortos suceden a causa de los eclipses y terremotos, de los cuales también se cree causan algún defecto físico, como el labio leporino.

La educación familiar. Para controlar la disciplina en el hogar, como medio de castigo a los niños se les infunde temor con seres sobrenaturales, con algún animal, con la oscuridad o con personas desconocidas. Cuando se les recompensa, se hace con alimentos, con juguetes y con palabras dulces.

El hijo mayor debe ser bien educado, para que cuando no estén los padres él lleve la batuta y eduque a los menores. En

las pláticas de los mayores, los hijos deben tener el cuidado de no interrumpir, no hacer ruido, ni rezongar ni remedar a sus padres y hermanos. Deben saludar a todas las personas de mayor edad, principalmente a los padrinos. Se rechaza a los hijos vagos porque deshonran a la familia.



Niña de Santa María de Pápalo

Lavamanos. En el pueblo existe una costumbre llamada “lavamanos”. Es una ceremonia que se celebra únicamente entre los compadrazgos y que genera una responsabilidad entre los padres y los padrinos del niño, aunque es un poco mayor la de los padres por ser ellos los que buscaron a los padrinos en un principio. Se cree que cumpliendo con este rito, los padrinos, cuando mueran, llegarán con las manos limpias a la presencia de Dios. Entonces, como se trata de una purificación, los padres del niño tienen que lavarle las manos a sus compadres en vida (en algunos casos se hace cuando los compadres mueren, pero antes de que el cadáver se entiese porque es más difícil). Como en toda fiesta de cualquier lugar que siempre se trata de que haya algo bueno en la casa para que todos los invitados puedan disfrutar, así, para esta ceremonia los padres tienen que proveer todo lo necesario. Cuando ya tienen todo listo, se lo participan a los compadres y fijan un plazo con ellos para celebrarla, al mismo tiempo que se les pide inviten a sus familiares para que los acompañen en la fecha acordada. Unos ocho días antes, los padres vuelven otra vez con los compadres y toman acuerdo sobre la hora en la que éstos deberán estar preparados para cuando se les vaya a buscar.

En la mañana del día de la ceremonia se les manda el almuerzo, conocido como “comida de apertura” (*cuenta canun yu-ni*), y cuando llega la hora fijada, el padre con algunos

acompañantes van a buscar a los padrinos y sus invitados. Al llegar los padrinos, primero tienen que saludar a la comadre y a sus acompañantes, todo ordenadamente y con reverencia. Luego pasan y toman su lugar en la mesa, que está cubierta con mantel y flores para que luzca mejor. Mientras tanto, el padre le pide a uno de sus acompañantes que empiece a servir unas cuantas copitas de aguardiente de caña, llamado “chिंगre” o “sapo”, mientras llega el momento ceremonial. Al empezar, el repartidor tiene que dar primero la copa al padre y a éste le toca invitar a su compadre; al invitar debe tener mucho cuidado de usar la mano derecha, con lo cual indica que la invitación la hace de corazón; y también debe usar la mano izquierda, apoyando los cuatro dedos en el antebrazo derecho un poco cerca de la muñeca, con lo cual indica el respeto que les tiene a sus compadres e invitados.

Eso de usar las dos manos para invitar no se hace con cualquiera persona, sólo en casos especiales. Luego los padres ponen en la mesa uno o dos candeleros con velas prendidas porque ha llegado el momento de la ceremonia. Se pone también un tenatito que contenga un pañuelo grande y un jabón, un jarro de agua y dos platos de porcelana o de peltre, todo lo cual debe ser nuevo. Uno de los platos es para que se recoja el agua que va a escurrir de las manos de los compadres; el otro debe contener pétalos o ramos de flores (las más acostumbradas en esta ceremonia son la rosa de Castilla, cempazúchitl y geranio). Al iniciar el acto, uno de los padres debe ver que las velas estén encendidas, luego la madre vacía un poco del agua del jarro en el plato de flores. Como ya no hay mayordomo, el padre dará unas palabras sobre el cumplimiento establecido por los antepasados. Después de este pequeño discurso, pedirá permiso para poder empezar. Si a la madre le toca hacer esto, entonces ella tomará las flores y con ellas empezará a lavar las manos del compadre, echándole jabón para que se limpien

(recordando que el niño se las pudo haber ensuciado cuando lo llevó a bautizar), mientras el padre detiene el otro plato por debajo de las manos para recoger el agua; después de lavar bien, el pañuelo servirá de toalla para secarle las manos. Enseguida le toca a la comadre; si son varios hijos y los padrinos son los mismos, entonces las lavadas serán conforme al número de los hijos. Entre cada lavada se toman unas copitas.

El agua que se usa para este acto debe ser tomada de algún manantial o algún arroyo y siempre de madrugada cuando todo está en silencio y tranquilo; por eso a esa agua se le da el nombre de “agua en silencio” (*nuni va cwi*). Después de terminar el lavado cuantas veces sea necesario, el padre debe dar otro pequeño discurso al estar satisfecho porque ha cumplido con el deber que le corresponde, quedando libre de la responsabilidad que le puede aquejar algún día cuando esté en la presencia de Dios. Después de la ceremonia se recoge todo lo que se ocupó, dejando libre la mesa para el banquete. Todos juntos participan en la mesa, pareja por pareja, pero los padrinos y sus invitados no deben consumir toda la comida que les sirven, pues deben ser cuidadosos de limitarse. Después de que hayan comido, el repartidor continúa con el trabajo que se le ha encomendado hasta que los padrinos dispongan el momento de retirarse. Poco después que se hayan retirado, la madre y la persona que designó para atender la cocina, les envían a los compadres el resto de la comida que dejaron, pero agregándole más para que les alcance para la segunda mesa.

A los padrinos, por su parte, les toca obsequiar una muda de ropa a cada uno de sus ahijados: a los varones una muda de ropa, un cinturón, un paliacate y un rosario; y a las mujeres un vestido, un rebozo, un rosario y también un jabón. La entrega de este regalo no tiene una fecha determinada, puede ocurrir un día antes de la ceremonia o después. Pero si lo entregan unos meses antes, entonces los padres se ven obli-

gados a realizar la ceremonia lo más pronto posible, porque los compadres ya se adelantaron con las obligaciones que les corresponde.

Matrimonios. El noviazgo inicia con mirarse furtivamente en encuentros casuales. Cuando la mujer no es virgen se le rechaza inmediatamente. Entre nosotros los cuicatecos, casi no se acostumbra la exogamia.

Para que un joven pueda establecer relaciones amorosas con una joven debe tener cuidado de no tener parentesco con la persona que pretende. Ambos deben respetarse en este sentido y conservar este respeto para no deshonorar a los padres poniendo malos ejemplos. Los jóvenes de ahora se casan de 18 años en adelante, pero anteriormente se casaban de 13 a 14 años las mujeres y de 15 a 16 los hombres. Esta temprana edad se debía a la conservación de la vida moral en el pueblo, para no dar motivo a la prostitución y para no ocasionar deshonor sobre los padres. Por eso toda decisión tenía que ser tomada por los padres. Con los jóvenes de ahora es diferente, deciden ellos mismos con quién desean casarse.

Es costumbre que los padres del novio vayan a pedir la mano de la novia. Esta acción se realiza los sábados o jueves; para nosotros los cuicatecos estos días son especiales para estos eventos porque simbolizan amor, paz, afecto y amistad. Por eso la boda también tiene que celebrarse en uno de estos días. Una vez que la muchacha y su padre aceptan, entonces los padres del novio tienen que ofrecer un regalo en señal de que están arreglando un asunto serio y amistoso. El regalo consiste en cualquiera de estos tres productos que ellos deseen obsequiar: cerveza, aguardiente o refrescos; este ofrecimiento debe repetirse cada 8 o 15 días. El periodo de estas visitas se prolonga a veces de seis a ocho meses, hasta llegar a fijar el día del concierto. Al acto del concierto debe asistir toda la familia de la

novia si es posible: sus padres principalmente, sus padrinos de bautizo, sus tíos y tías, sus abuelos y bisabuelos si viven todavía, para que todos sepan que ella pronto va a contraer matrimonio. Por supuesto no debe faltar el novio para que lo conozcan y puedan hacerle algunas preguntas en caso necesario. En esta ocasión se fija el plazo para el día de la boda, mientras los asistentes disfrutan del regalo que ofrecen los padres del novio. Asimismo, el concierto se celebra en la noche o en la madrugada cuando todo está tranquilo, para evitar que algunas personas intenten deshacer estos planes. Al principio se busca que no lo sepa nadie fuera de la familia. Dentro del plazo fijado en el concierto, los padres del novio tienen que preparar los gastos necesarios, dentro de los cuales se encuentra la costumbre del intercambio: los padres del novio tienen que comprarle a la novia vestido, rebozo, aretes, collares, anillos, listones para el cabello; y los padres de la novia deben comprarle al novio pantalón, camisa, cinturón y paliacate. Todo esto debe estar listo para el día de la boda.

Para celebrar la ceremonia, los padrinos del novio, junto con éste, tienen que ir a buscar a la novia a su casa, llevando todo lo que se compró para ella y entregárselo a sus padres. Éstos de inmediato se dirigen a la madrina porque a ella le toca vestir a la novia antes de que salga de su casa. La tiene que peinar bien y ponerle los listones en las trenzas, los aretes, los anillos y el rebozo que no puede faltar. Al salir, la deben acompañar todos sus invitados. Lo que corresponde entregar a los padres de la novia, lo mandan unas horas antes para que el novio pueda vestirse para ir a buscar a la novia.

Anteriormente se acostumbraba conseguir una persona especial para este acto, a quien se le llamaba “mayordomo” o “gogüete”. Esta persona se encargaba de hablar con los padres de la novia, y también con las autoridades municipales en los momentos que se declaraba la unión conyugal; pronuncia-

ba en esos momentos unas palabras especiales llamadas “frases de abnegación” que comprendían las reglas establecidas por Dios y por los antepasados. Este personaje formulaba diferentes frases para cada fiesta o acto especial, porque él sabía las reglas y cuándo debía usar una y otra, pero ahora todo esto se ha dejado de practicar a causa de muchos factores.

Siguiendo con la descripción de la celebración del matrimonio, después de que la madrina termina de arreglar a la novia, se van todos a la presidencia municipal para que el presidente declare unidos a los novios. De este lugar se van para la casa del novio a dejar a la novia, y llegando allí pasan a la mesa para disfrutar del banquete que se ha preparado para ese día. En esa comida, los casados tienen que comer en un mismo plato para que se acostumbren uno al otro y así se entiendan. Al día siguiente muy temprano, el yerno tiene que llevar un tercio de leña bien seca a la casa de sus suegros, donde al llegar los saluda y acomoda la leña, y después es invitado a pasar a comer.

Por su parte, la nuera se levanta muy temprano para preparar atole para toda la familia y pregunta a su suegra cómo acostumbra preparar su atole, con granillo o sin granillo, para que a todos les guste. El significado de este atole es para saber si ella está instruida en los quehaceres del hogar. A este atole se le da el nombre de “atole nuevo”, dando a entender que lo preparó una persona nueva o recién llegada a la casa. Es común que la nuera se sienta un poco apenada por pensar que a lo mejor no lo preparó bien o se le olvidó preguntar si acostumbran tostar el maíz o si se pone a hervir. Pero antes de todo esto, la suegra tiene que darle un metate con su respectivo metlapil para que ella pueda hacer este trabajo, además de señalarle el lugar donde puede tomar los utensilios de la cocina y así guardarlos cuando ya no los necesite.

Por lo regular, si la muchacha es hija única, entonces el muchacho ubica su residencia en casa de sus suegros y tiene

que estar sujeto a ellos como si fueran sus padres. Por su parte, los suegros deben estimarlo como a un hijo, hasta que él y su esposa dispongan vivir aparte.

Funerales. En un fallecimiento primeramente se debe preparar el cadáver, lavarle la cabeza, pies y manos con agua de hoja de naranjo hervida. Se le cambia la ropa, se le cubre con la mortaja y se le pone en la cabeza un paliacate anudado por debajo de la mandíbula inferior, librándole la cara. Las manos puestas en el pecho con los dedos entrelazados, entre los que se coloca una cruz hecha de palma. Se prenden velas y veladoras en el contorno, con muchas flores de cualquier color. Después se avisa a la autoridad municipal para que libere la inhumación (aquí no menciono al médico porque estoy hablando de épocas más antiguas). La autoridad entonces se comunicaba con el encargado de la iglesia católica, para que anunciara que había un fallecimiento. Por la manera de repicar las campanas se podía saber si era una persona adulta o un menor el que había fallecido. Después del repique de campanas empezaban a llegar las visitas, la mayor parte con diferentes obsequios. El difunto debía estar tendido sobre un petate nuevo. Por la mañana del día del entierro llegaban personas que ayudaban en la excavación de la sepultura, y a quienes se les daba el almuerzo. Una vez lista la excavación, se colocaban tablas adentro en forma de féretro. Después de terminar el trabajo, todos regresaban y se les ofrecía la comida de medio día. Concluida la comida, se volvían a repicar las campanas para anunciar que la sepultura ya estaba lista y que la hora del entierro estaba



Cementerio

próxima. Posteriormente, se repicaban de nuevo cuando el difunto salía de su casa para el panteón y en cuyo cortejo no podía faltar la banda municipal. Después del entierro algunas personas regresaban para acompañar otro rato a la familia en su dolor. Durante el novenario se hacían rezos por las noches y al final se llevaba una cruz adornada con flores a la sepultura donde descansaba para siempre el ser amado. Cosas que suceden en la vida del ser humano, el momento más amargo de los amargos, el momento en el que Aquel dijo: “pues polvo eres y al polvo volverás”.

Fiesta titular. Antiguamente el pueblo acostumbraba celebrar su fiesta titular el día 8 de diciembre pero, como ésta correspondía todavía a la temporada de lluvias y al sacerdote le costaba mucho trasladarse pues tenía que hacerlo en bestia, se cambió la fecha de celebración. Desde hace más de 50 años se empezó a celebrar la fiesta patronal el día 3 de mayo, día de la Santa Cruz. Para la fiesta se mandaba traer al sacerdote desde Cuicatlán o de la Ciudad de Oaxaca para que celebrara misas, bautizos y matrimonios (actualmente el sacerdote llega de la parroquia de Concepción Pápalo).¹⁹

En la noche de la víspera de la fiesta se lanzaban fuegos pirotécnicos y después empezaba el baile, cuya entrada era gratuita, y concluía hasta el amanecer. El día 3 se oficiaba una misa solemne y después comenzaba el jaripeo; aunque no todos los años, en muchas ocasiones se practicaba la costumbre del palo encebado y la celebración de un partido de básquetbol. Por la noche arrancaba otro baile para los que re-

19 La jurisdicción de la parroquia de Concepción Pápalo incluye, entre otras, las poblaciones de San Juan Tepeuxila, San Juan Teponaxtla, San Francisco Nogales, Peña Verde, Santa María Pápalo, San Sebastián Tlacolula, San Andrés Pápalo y Santos Reyes Pápalo. Actualmente es atendida por el sacerdote italiano Eugenio Cardolini, de la congregación de Santa María Inmaculada.

sistieran el desvelo y el cansancio de los juegos. A la fiesta patronal concurría mucha gente de los pueblos circunvecinos, lo que hacía que la fiesta fuera más alegre. En estos días festivos, la mayoría de las personas acostumbraban estrenar ropa, desde el más chico hasta el más anciano; y no era raro observar las invitaciones a los amigos, compadres o parientes para que se tomaran unas cuantas cervecitas o unas copitas para convivir con alegría y sentirse más cerca de ellos.



Santos venerados en la iglesia de San Andrés Pápalo

Fiesta de Todosantos. Hasta antes de 1960, la gente de Peña Verde y Teponapa pasaba la fiesta de Todosantos en Santa María. La distancia que separa a este último pueblo de los primeros es de 3 a 4 horas de camino a pie, a veces hasta más. De dos a tres semanas antes de la fiesta, la gente empezaba a acarrear sus cosas y animales; los hombres traían cargando los pollos y guajolotes en el *tencolote* (huacal en forma de litera), en el cual cabían de 9 a 12 pollos. Como la mayor parte de la gente no criaba bestias de carga, usaban a los bueyes en el acarreo de maíz, frutos y otras cosas. Las señoras y los niños participaban en los viajes cargando tenates llenos de cosas. Además, ellas se encargaban, por ejemplo, de las guajolotas que tenían polluelos y que venían caminando por todo el camino siguiendo a sus dueñas; las señoras o los niños cargaban en la mano una jícara con maíz y también cargaban a los polluelos, de manera que la mamá guajolota seguía el ruido del maíz y la piada de los polluelos. Los borregos también participaban en estos viajes cargando las cobijas atadas a sus cuernos con una lía para que

no se cayeran en el camino. Los cerdos a veces eran jalados por sus dueños y otros caminaban solos. A las personas que salían ya muy tarde de su pueblo las cogía la noche en el camino, de manera que llegaban hasta el otro día por la mañana.

En aquellos tiempos las agencias todavía no contaban con panteón, por eso cuando alguien moría, llevaban cargando el cadáver en una camilla envuelto en un petate hasta el pueblo; una sola persona lo cargaba en forma vertical. Cuando se podía conseguir, un rezandero se encargaba de rezar durante todo el trayecto. Mucha gente acompañaba el cadáver y muchos lloraban por todo el camino, principalmente los familiares.

La fiesta de Todosantos es muy popular en todo México y otras partes. Para esta fiesta, en Santa María Pápalo se celebra primero a los angelitos en una fecha que oscila entre el 28 y 29 de octubre. El día primero de noviembre casi todo el mundo pone su altar, adornándolo con carrizo y flores de cempazúchitl. Primero se pone un petate nuevo en el altar, en el que se colocan estampas de santos; después se adorna con carrizos que forman un arco al frente del altar, y en medio del arco y a los lados se forma una cruz. Después de adornar con las hojas del carrizo se cuelgan frutas.

El altar debe ser adornado, si existen, por el yerno o por el compadre (quien pidió llevar a los hijos al bautizo), y ellos consiguen los carrizos y las flores. A ellos también les toca matar a los pollos y limpiarlos en la víspera, así como –en la época en que no había luz eléctrica– llevar un tercio de leña y un trozo de ocote para poder hacer el trabajo en caso de que se haga de noche.

En esta fiesta, todo en el altar debe ser nuevo y no deben faltar velas y veladoras prendidas de día y de noche. A medio día del primero de noviembre es costumbre que los músicos de la banda municipal y demás personas acudan al fortín para

hacer responsorios; estando ahí, uno de los topiles de la iglesia redobla las campanas indicando que los muertos ya no tardan en llegar. Del fortín se van al panteón a buscar a los muertos y regresan tocando responsorios hasta llegar a la iglesia; en cada paraje se queman cohetes. No faltan los niños porque les gusta mucho la música. Mientras tanto, las señoras se encuentran atareadas en la cocina preparando el mole para ofrendar a los muertos. La ofrenda consiste en mole de pollo o de guajolote, carne de cerdo, tamales de frijol, nacatamal,²⁰ pan, frutas, refrescos, etc. Las ofrendas no se pueden consumir durante estos días, sino hasta después de que se hayan ido los muertos, pues se cree que si se consumen antes los difuntos piensan que se les escatima la comida.

Por la tarde del día tres de noviembre, los músicos tienen que ir a dejar a los muertos y en el trayecto no pueden faltar los cohetes. Ya desocupadas de sus quehaceres y acompañadas de los niños, las mujeres participan en estos momentos, en los que mucha gente pide se hagan responsorios a sus difuntos antes de que se retiren los músicos. Anteriormente, las campanas se tocaban hasta un mes, pero ahora solo se tocan durante la fiesta. Antes de 1970 toda la gente iba a Cuicatlán a hacer sus compras para la fiesta, porque ahí se encontraba el único centro comercial en aquel tiempo; había que caminar ocho horas de ida y otras ocho de regreso hasta el día siguiente, cargando las cosas en la espalda porque no había medios de transporte como ahora. Después de la fiesta se realizaban tequios como la reparación de puentes y caminos.

Trueques. Las mismas necesidades cotidianas obligan a seguir conservando algunas costumbres. Así, en ocasiones todavía se practica el trueque que desde tiempos remotos ha sido un me-

20 Este es un tamal de carne (pollo, pavo, puerco o venado).

dio de satisfacer las necesidades diarias de quienes habitamos la región. Este sistema nos auxilia mucho cuando no tenemos dinero para adquirir lo necesario. El trueque también se practica con el ganado mayor y menor, los granos, aves de corral, ropa, frutas, vasijas, etc., calculando el valor de cada cosa.

Tequios. Por la región todavía se practica la costumbre de hacer faenas colectivas llamadas “tequios”. Esta forma de trabajar de los pueblos beneficia mucho, no solamente al pueblo mismo sino a la región en general, pues así se reparan puentes y caminos, se construyen obras públicas municipales, se abren o reabren brechas en las partes colindantes y se hacen parcelas escolares y municipales. En Santa María Pápalo, por ejemplo, debido a los daños que sufrían los puentes de madera por los arrastres de corrientes de agua, en 1992 se construyeron dos puentes de concreto en los caminos que conducen a las agencias Peña Verde y Teponapa.

Cada municipio, agencia y ranchería tiene su propio reglamento interno que norma el tequio y constituye la ley del pueblo o ley de costumbre que todos están obligados a cumplir. Aquellos que no cumplen, tienen que reponer el día o los días en otros trabajos, o bien, se les castiga con cárcel por violar el reglamento interno que es establecido por voz y voto del pueblo.

Creencias. Cuando se extravía o es robada una pertenencia a alguna persona se acostumbra conseguir una imagen de San Antonio para que sea atado en calidad de reo, como sucede con los reos en las provincias. Se consigue un canasto y se le coloca embrocado encima como si estuviera en la cárcel. Después se busca a un rezandero para que se encargue de rezarle durante nueve noches. Antes de empezar con el rezo se deben encender cabos de velas que son recolectados en el pueblo. La condición

en que se encuentra la imagen y la forma en que se prenden los cabos de las velas es para causar enojo a la imagen y así haga milagros y pronto se descubra a la persona culpable; si se trata de un animal pronto se podrá tener noticias de él.

Los cabos de velas deben recolectarse por grupos en el pueblo, así hasta obtener los grupos que se desee, pero en cada grupo debe haber nueve cabos, porque para nosotros el número nueve indica muerte, despedida, última ocasión. Por ejemplo, cuando entre nosotros se regala algo como manzanas, nueces, duraznos o cualquier otra cosa, se deben dar menos de nueve o más de nueve para tener tranquila a la persona que recibe. El número siete también era sagrado y simbolizaba perfección. Continuando con los cabos de velas, un grupo de éstos se quema en la iglesia, otro en el panteón y otro se lleva en alguna romería para que la persona culpable sea castigada por Dios. Otro medio de llegar a descubrir las cosas es ponerse de acuerdo con los encargados de la iglesia para sacar en procesión la imagen de algún santo, a fin de que poco a poco se pueda saber de la persona o sea sorprendida algún día en sus malos actos.

Efectos de la luna. Se debe cortar madera para construcción en luna llena, pues en ese período se cree que la madera es más fuerte o maciza y no se apolilla pronto; de no hacerse así, la madera no durará mucho tiempo. Lo mismo sucede con el aguacate, el plátano y la anona, se deben cortar en luna llena para que maduren bien y rápido. Con el aguacate es muy notable en luna llena porque se cae solo cuando no se corta.

La siembra de maíz, la poda de árboles frutales, el corte de pelo, trasquila, castración de toros, borregos y puercos se deben efectuar con luna creciente. El maguey también se siembra en este período para que desarrolle bien y crezca rápido; asimismo, el tronco del maguey se cala en esta fase para que

produzca durante varios meses mucha aguamiel. El corte de pelo y la trasquila de lana durante la luna creciente se hacen para que el pelo vuelva a crecer bien; y en el caso de la castración de animales para que surta efecto en ellos y sean dóciles.

Eclipses. Se culpa a los eclipses cuando un bebé o un animal nacen con algún defecto. Las mujeres que están encinta cuando ocurre este fenómeno siempre tienen temor de que su criatura pueda nacer con defectos, aunque han acontecido muchos eclipses y los niños nacen bien. Lo mismo se cree cuando los huevos empollados no revientan y el pollito muere asfixiado adentro.

Durante un eclipse, ya sea lunar o solar, es costumbre que los encargados de la iglesia católica repiquen las cuatro campanas en señal de que está ocurriendo un milagro. A muchas personas no les gusta mirar el eclipse porque dicen que es un castigo de Dios; si el eclipse es solar creen que el sol ya no volverá a alumbrar y el mundo estará en tinieblas. En esos casos, algunas personas se reúnen en la casa de sus familiares o vecinos para consolarse.

Animales mensajeros. Se tiene la creencia de que cuando entra a la casa el tecolotillo cuatrojos es indicativo de muerte de algún familiar. Cuando grazna el cuervo, anuncia la muerte de alguien. Se cree que cuando grita el pájaro carpintero y sigue a la gente que va de camino es presagio de que esa persona –o algún familiar suyo– tendrá algún accidente. El perro cuando aúlla a altas horas de la noche avisa algún peligro; lo mismo se piensa cuando los gatos maúllan mucho. Igualmente, cuando los zanates hacen barullo volando, están anunciando pleito en el barrio.

El cuchichear de la perdiz (gallina de monte) a medio día cuando hace calor es anuncio de que la lluvia está muy

próxima. Cuando los toros braman vaticinan lluvia. Se dice que cuando el gato se asea la cara con su saliva es señal de visita. Los pájaros saltabreñas pechiamarillo (*y'ada cuín*) siempre funcionan como horarios con sus cantos al medio día y a la puesta del sol, principalmente en los días nublados, pues al escucharlos los hombres concluyen su trabajo por las tardes.

Al hablar de horario, cabe mencionar cómo se guiaba la gente anteriormente y muchos todavía hasta hoy. Por ejemplo, para madrugar, la gente se guía por medio de la luna cuando ésta se deja ver, calculando sus cambios. También se guía por medio de las estrellas, como El Soplador, La Cabrilla, La Cruz del Sur con sus faroles; y en otoño e invierno, por la salida del Lucero de la Mañana. Otro medio que funciona como despertador es el canto de los gallos.

Sequía. Cuando se resiente mucho la sequía se acostumbra sacar en procesión la imagen de algún santo. La procesión debe hacerse un día domingo o día festivo, a medio día cuando está fuerte el calor; no debe llevar palio, para que así el santo sienta el calor del sol y haga llover. Esta actividad debe repetirse varias veces hasta que llueva; si no se celebra ninguna procesión, entonces se reúnen los músicos en la iglesia para hacer el rosario en petición de la lluvia.

Curanderos o brujos. La creencia en los curanderos o brujos viene desde tiempos antiguos, así que antes de la instalación de clínicas en la región la gente tenía que consultar con un curandero cuando había una persona enferma. Para dar la consulta, el curandero primero tenía que consultar con sus artes (piedras) para que le indicaran qué es lo que tenía el enfermo, si era espanto, encanto o alguna reacción por alguna comida. Cuando es espanto o encanto, el curandero tiene que mandar a traer un poco de tierra del lugar donde el enfermo se llevó el

susto. En este caso se debe llevar un presente (*ch'iv'a*) especial para que el dueño del lugar (el espíritu de la montaña) acepte soltar el espíritu del enfermo. Cuando llegan con la tierra en donde está el enfermo, se prepara una mezcla poniéndole a la tierra unos dientes de ajo y un poco de tabaco machacado. Una vez hecha la mezcla, se debe poner primero en la coronilla del enfermo formando una cruz, enseguida en la frente, en la punta de la nariz, en la barbilla, en el pecho, en el codo de la mano derecha, en la muñeca, en las cinco yemas de los dedos, en la mano izquierda igual, después en la rodilla derecha, en el tobillo, en la punta de los dedos del pie y lo mismo en el pie izquierdo, todo en forma de cruz. Por las noches se llama al espíritu del enfermo por medio de una botella que contenga 7 granos de maíz, se le sopla por la boca y se sacude para que haga ruido con los granos, así en cada esquina de la casa, y en cada soplado se debe pronunciar el nombre de la persona en voz baja. Esto se hace durante cuatro noches.

Cuando el enfermo se encuentre un poco restablecido, el curandero le prepara un poco de *pisiete* (mezcla de tabaco). Esto es para que el enfermo lo ande cargando en una bolsita para protegerse del aire malo mientras se recupera bien. Modo de preparar el *pisiete*: se machacan siete hojas de tabaco, después se exprime muy bien, se le agrega una pizca de cal y siete dientes de ajo; una vez hecha la mezcla, se pone en el sereno durante cuatro días y cuatro noches para que tenga suficiente poder. Esta mezcla se usa especialmente para el exorcismo.

Emigración. Allá por los años 1947-1948, familias enteras de Santa María Pápalo –como sesenta personas, sin contar a los niños– emigraron debido a la Campaña de Alfabetización decretada en 1945, pues la gente ya no pudo trabajar en sus campos por atender el estudio. A las personas que se negaban a estudiar se les castigaba con cárcel o multa, sin importar el

sexo. La rigidez imperante les provocó tanta desesperación que tuvieron que abandonar sus casas y terrenos para ir a donde la suerte los llevara para bien o para peor. Se fueron a vivir a un lugar llamado San José Despoblado, propiedad del terrateniente Lázaro Jiménez, cerca del pueblo de San Andrés Teotlalpan. Después de varios años, algunos regresaron a vivir en el pueblo y otros en Peña Verde y Teponapa, pero la mayor parte se quedó.

En los años 1959-1962 salieron otras tres familias para radicar en Temascal, Oaxaca, en busca de mejores tierras para poder vivir mejor. Años después, 1963-1970, otras cinco familias salieron para establecerse en la agencia El Cacique, Cuicatlán, Oaxaca.

En el mes de diciembre de 1979 emigraron otras cuatro familias hacia la Nueva Jerusalén, en el estado de Michoacán, porque decían que para el día primero de enero de 1980 se iba a acabar el mundo, y en ese lugar no iba a ocurrir nada porque es un pueblo escogido por Dios para la eternidad. Por el temor que les causó ese comentario que habían escuchado, se desesperaron y decidieron salir dejando casas y terrenos en el abandono. Al año se fue otra familia para el mismo lugar.



Palacio municipal de Santa Ma. Pápalo

Mejoras. En Santa María Pápalo contamos con una carretera de terracería que se desprende de la carretera internacional “Benito Juárez” que pasa por Cuicatlán. Una gran parte la carretera que tenemos –como 45 km– la construyó la compañía Fábricas de Papel Tuxtepec, S.A., empresa que estuvo

explotando nuestro bosque por muchos años. El resto de la carretera que llega hasta el centro del pueblo tiene 5 km y fue construida por la cantidad de 45,000 pesos sufragados por el pueblo. Las autoridades municipales y de Bienes Comunes contrataron una máquina Caterpillar de la compañía papelería para construir este tramo que llegó hasta el centro en el mes de junio de 1970. Santa María Pápalo también cuenta con energía eléctrica y agua entubada que fueron introducidas en 1971 y 1972 respectivamente. El centro educativo cuenta con 6 aulas de un solo tipo, construidas en diferentes años con la participación del pueblo y el gobierno estatal y federal; las dos últimas aulas semi-nuevas se construyeron en 1980. Después se vio la necesidad de construir un edificio de 8 aulas –4 aulas en cada planta– y enseguida se construyeron los baños y la oficina de la dirección. En el pueblo existe un albergue para niños que construyó el INI. En 1980-1984 se edificó el palacio municipal de dos pisos. Y en 1980 se construyó una clínica del IMSS Coplamar.

Cascada. En la región hay una cascada que mide como 100 metros de altura aproximadamente. El lugar es conocido con el nombre de Salto de Agua, y el arroyo que vierte el agua se llama Arroyo de la Loma Culebra. En la cima de la cascada donde se junta el agua hay una poza, y un poco más abajo se desprende otra cascada, pero de menos altura que la primera, llamada Salto de Agua Segundo, límite con el pueblo de San Andrés Pápalo. De Santa María Pápalo al lugar mencionado hay una distancia de alrededor de seis o siete kilómetros. A medio precipicio hay un túnel que facilita el paso de lado a lado y mide 22 m de longitud. En el interior hay dos cuevas de tepezcuintle. En la entrada del lado sur, que mide 4.80 m de amplitud x 2.15 m de altura, se observa una figura como boca de campana en la parte de arriba. En la entrada del lado norte,

que mide 2 m de amplitud x 1.10 m de altura, hay un pasillo como de 12 m de largo que llega hasta una escalera de madera labrada, la cual permite la entrada y salida del túnel. Este túnel fue descubierto en 1952 por el finado Andrés Castellanos y su hijo José Castellanos García, ambos originarios de Santa María Pápalo, gracias a unos tejones que vivían ahí, pues ellos andaban vigilando su milpa y de repente vieron a los tejones que entraban y salían del túnel jugueteando en el pasillo.



Cascada Salto de Agua de Santa María Pápalo

Calendario antiguo del Pueblo Cuicateco²¹

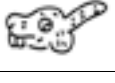
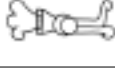
Los cuicatecos antiguos, como los demás pueblos de México y Guatemala, contaban sus días con un sistema especial, que era muy diferente al sistema que usamos hoy. Hasta ahora, algunos pueblos de México y Guatemala siguen usando esta forma de contar los días, como sucede, por ejemplo, en Oaxaca con los mazatecos, chinantecos, zapotecos y mixes.

El sistema se puede describir de la siguiente manera:

Primero tenían una serie de trece días y cada día tenía un número del uno hasta el trece. El primer día tenía el número uno; el segundo día, el número dos, etc., hasta el treceavo día que tenía el número 13. Después de este día seguía otra vez el día uno. Entonces este ciclo de los trece días se repartía infinitamente. También tenían una serie de veinte días. En esta serie los días no tenían número sino nombre. Tenían entonces veinte

21 Esta información fue proporcionada a don Hilario por Ilke Schouten. Van Doesburg abunda en los calendarios cuicatecos en un texto suyo antes citado (2001). Véase en dicho trabajo las páginas 153-165.

nombres para los días, como los siete nombres que tienen hoy los días de la semana. Estos eran los nombres de los días:²²

	Lagarto <i>Cu y'avaá</i>		Mono <i>M'eon</i>
	Viento <i>Y'une</i>		Hierba <i>Yata</i>
	Casa <i>Va'a</i>		Caña <i>Ndu</i>
	Lagartija <i>Y'ati</i>	-	Jaguar <i>Y'eyen</i>
-	Serpiente <i>Cu</i>		Águila <i>'iyaá</i>
	Muerte <i>Ved'i</i>	-	Zopitlote <i>S'icuí</i>
	Venado <i>Icheenu</i>		Movimiento <i>nu'un ya'aán</i>
	Conejo <i>Conejo</i>		Pedernal <i>Tuu cheche</i>
-	Agua <i>Nuni</i>		Lluvia <i>Cuvi</i>
-	Perro <i>Y'ana</i>		Flor <i>Nanda</i>

22 Las imágenes posiblemente fueron tomadas de los códices Porfirio Díaz y Fernández Leal. El cuicateco empleado es el de Santa María Pápalo.

Después del día flor, seguía otra vez el día lagarto. También estos veinte días se repetían cada vez, como los días de la semana de hoy. En estos dos sistemas el número se combinaba con un nombre, entonces cada día tenía un número y un nombre. Por ejemplo, el primer día era “uno lagarto”, el tercero “tres casa”, etc., hasta el día “trece caña”. Después seguía el día “uno jaguar” y no el día “catorce-jaguar”, pues la serie de los trece días ya había concluido y comenzaba otra vez la serie –aunque todavía seguía la de los veinte nombres–, por ello después del nombre caña sigue el nombre jaguar. El siguiente día era “dos águila”, después seguía “tres zopilote”, etc., hasta el día “siete flor”. Aquí termina la serie de los veinte nombres y empieza otra vez con el primer nombre, que es lagarto y tiene el número 8. Después sigue el día “nueve viento”, etc. (véase el esquema 1).

Al haber trece números y veinte nombres, existían 260 combinaciones diferentes entre un número y un nombre (13 números combinados con 20 nombres: 13 x 20 = 260). Después de 260 días (todos haciendo una combinación diferente de un número con un nombre) se repetía el mismo ciclo de 260 días, o sea, se empezaba otra vez con el día “un lagarto”. En total, este sistema tenía 13 meses de veinte días (las veintenas) o 20 meses de trece días (las treceñas). El ciclo de 260 días era sagrado. Al que sabía contar los días de esta manera se le denominaba “contador de los días”.

Esquema 1. El ciclo de 260 días

1	Lagarto	Jaguar	Venado	Flor	Caña	Muerte	Lluvia	Hierba
2	Viento	Águila	Conejo	Lagarto	Jaguar	Venado	Flor	Caña
3	Casa	Zopilote	Agua	Viento	Águila	Conejo	Lagarto	Jaguar
4	Lagartija	Movimiento	Perro	Casa	Zopilote	Agua	Viento	Águila
5	Serpiente	Pedernal	Mono	Lagartija	Movimiento	Perro	Casa	Zopilote
6	Muerte	Lluvia	Hierba	Serpiente	Pedernal	Mono	Lagartija	Movimiento
7	Venado	Flor	Caña	Muerte	Lluvia	Hierba	Serpiente	Pedernal
8	Conejo	Lagarto	Jaguar	Venado	Flor	Caña	Muerte	Lluvia
9	Agua	Viento	Águila	Conejo	Lagarto	Jaguar	Venado	Flor
10	Perro	Casa	Zopilote	Agua	Viento	Águila	Conejo	Lagarto
11	Mono	Lagartija	Movimiento	Perro	Casa	Zopilote	Agua	Viento
12	Hierba	Serpiente	Pedernal	Mono	Lagartija	Movimiento	Perro	Casa
13	Caña	Muerte	Lluvia	Hierba	Serpiente	Pedernal	Mono	Lagartija
	13 días	26 días	39 días	52 días	65 días	78 días	91 días	104 días
EL PRIMER CUARTO					EL SEGUNDO CUARTO			

1	Serpiente	Pedernal	Mono	Lagartija	Movimiento	Perro	Casa	Zopilote
2	Muerte	Lluvia	Hierba	Serpiente	Pedernal	Mono	Lagartija	Movimiento
3	Venado	Flor	Caña	Muerte	Lluvia	Hierba	Serpiente	Pedernal
4	Conejo	Lagarto	Jaguar	Venado	Flor	Caña	Muerte	Lluvia
5	Agua	Viento	Águila	Conejo	Lagarto	Jaguar	Venado	Flor
6	Perro	Casa	Zopilote	Agua	Viento	Águila	Conejo	Lagarto
7	Mono	Lagartija	Movimiento	Perro	Casa	Zopilote	Agua	Viento
8	Hierba	Serpiente	Pedernal	Mono	Lagartija	Movimiento	Perro	Casa
9	Caña	Muerte	Lluvia	Hierba	Serpiente	Pedernal	Mono	Lagartija
10	Jaguar	Venado	Flor	Caña	Muerte	Lluvia	Hierba	Serpiente
11	Águila	Conejo	Lagarto	Jaguar	Venado	Flor	Caña	Muerte
12	Zopilote	Agua	Viento	Águila	Conejo	Lagarto	Jaguar	Venado
13	Movimiento	Perro	Casa	Zopilote	Agua	Viento	Águila	Conejo
	117 días	130 días	143 días	156 días	169 días	182 días	195 días	208 días
EL TERCER CUARTO								

1	Agua	Viento	águila	Conejo
2	Perro	Casa	Zopilote	Agua
3	Mono	Lagartija	Movimiento	Perro
4	Hierba	Serpiente	Pedernal	Mono
5	Caña	Muerte	Lluvia	Hierba
6	Jaguar	Venado	Flor	Caña
7	Águila	Conejo	Lagarto	Jaguar
8	Zopilote	Agua	Viento	Águila
9	Movimiento	Perro	Casa	Zopilote
10	Pedernal	Mono	Lagartija	Movimiento
11	Lluvia	Hierba	Serpiente	Pedernal
12	Flor	Caña	Muerte	Lluvia
13	Lagarto	Jaguar	Venado	Flor
	221 días	234 días	247 días	260 días
EL CUARTO CUARTO				

Además de este ciclo, los cuicatecos tenían otro de 365 días, o sea, el año solar que también nos rige hoy. Muchos pueblos en el mundo seguían y siguen este ciclo, pues el ciclo del sol dura 365 días para todos. Pero la manera de advertir este ciclo era muy diferente en México y Guatemala. No tenían meses de 28, 30 y 31 días; los meses que nos rigen son derivados del ciclo de la luna que dura 29.5 días (de luna nueva a luna nueva). Los meses entonces duraban 20 días. Así, había 18 meses de 20 días en un año (360 días), con cinco días que sobraban para completar los 365 días. Todos estos meses tenían su propio nombre, como los de ahora, pero se ignoran los nombres en cuicateco. Así como el ciclo del sol tiene gran importancia para la agricultura en general, así este ciclo tenía importancia para los campesinos en México y Guatemala.

Debemos recordar que este sistema es diferente del ciclo de 260 días. Los meses de 20 días en el sistema que referimos no son los mismos que los meses de 20 días en el ciclo de 260 días. Como este último se repite cada 260 días, es inútil para notar una fecha, pues el día “dos viento” ocurre cada 260 días. Para evitar este problema inventaron un método para fijar los días en el curso del tiempo. Se combinaba el ciclo de 260 días con el de 365 días; tomaban el día del ciclo de 260 con que empezaba el año solar, y éste era el nombre del año. Por ejemplo, el primer año de 365 días empieza con el día “un hierba”.

Después siguen 365 días. Cuando contamos 365 días delante de “un hierba” encontramos el día “un zopilote” (después de 260 días ocurre otra vez el día “un hierba” y 105 días después encontramos “un zopilote”). Este día, entonces, es el último del año solar. El día que sigue, “dos movimiento”, es entonces el primer día del siguiente año solar. Si seguimos contando hasta el tercer año, encontramos que éste empieza

con el día “tres viento”. Estos días se llaman portadores de los años y para no confundirlos con los días ordinarios eran acompañados de un signo especial (véase la Ilustración 1).

Podemos hacer los cálculos más rápido. Hay veinte nombres diferentes para los días. Estos 20 nombres se repiten cada veinte días. Un año solar tiene 365 días. En tal año caben 18 ciclos de veinte días. Cuando el primer día del año es un día hierba, también el 361 día del año es un día hierba, aunque con un número diferente. Sin embargo, como sobran 4 días para completar el año, para saber el nombre del primer día del siguiente año tenemos que contar cinco días adelante. Así, de hierba, cinco adelante es movimiento; de movimiento, cinco adelante es viento; de viento, cinco adelante es venado; y de venado, cinco adelante es otra vez hierba, pues 4 veces cinco días son 20 días. Entonces hay cuatro portadores diferentes, hierba, movimiento, viento y venado.

Hay trece números en el sistema, de lo que se sigue que hay 52 posibilidades diferentes para nombrar los años (13 números por 4 portadores). En el esquema 2 se ven todas las combinaciones. Estos 52 años formaban un siglo. Después de este siglo los 52 años se repetían otra vez. También este siglo era muy sagrado. Por ejemplo, entre los aztecas hubo rituales importantes durante el cambio de los siglos.

Son cuatro partes en las que se podía dividir este siglo. Cada una de ellas correspondía a cada uno de los puntos cardinales. Lo mismo ocurría con el ciclo de 260 días, que se puede dividir en cuatro partes de 65 días, también concernientes a los puntos cardinales. Así el calendario alcanzó importancia al estructurar el espacio en que vivimos.

Este calendario se usaba para muchos fines, entre los cuales los más importantes son los siguientes:

1) En los documentos antiguos históricos sirvió para consignar las fechas de las conquistas.

Esquema 2. El siglo de 52 años

El esquema empieza con el año 1-hierba. Después sigue el año 2-movimiento, etc., hasta el 13-venado y sigue otra vez el año 1-hierba.

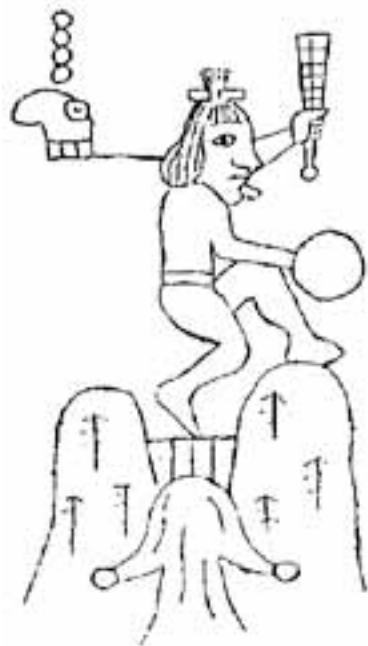
Hierba	Movimiento	Viento	Venado
1	2	3	4
5	6	7	8
9	10	11	12
13	1	2	3
4	5	6	7
8	9	10	11
12	13	1	2
3	4	5	6
7	8	9	10
11	12	13	1
2	3	4	5
6	7	8	9
10	11	12	13
CUARTO UNO	CUARTO DOS	CUARTO TRES	CUARTO CUATRO

2) Para asignar el nombre de las personas. Una persona siempre tenía dos nombres, el primer nombre correspondía al día en que nació. Esta costumbre todavía existe en otra forma en algunos pueblos, pues llaman al niño con el nombre del santo del día en que nació. Entonces, un niño que nacía el día “dos lagartija”, tomaba el nombre “dos lagartija”. En los documentos antiguos se encuentra este tipo de nombres, por ejemplo, “Señor 4 muerte”. El segundo nombre era un nombre personal, como “el que hace temblar” o “cuchillo de pedernal”, que también los podemos encontrar en los documentos antiguos.

3) También servían los nombres de los días para adivinar o predecir el futuro. Cada día tenía una influencia mala o buena, de manera que los señores sabios que manejaban el calendario podían decir si el día en cuestión tendría un efecto malo o bueno en tal o cual actividad (como sembrar o viajar).

4) Igualmente, los señores sabios podían calcular con este calendario los días en que uno tenía que dar ofrendas a los dioses.

En fin, el calendario sirvió en algunos pueblos para estructurar el espacio y advertir la influencia de los dioses en la vida. Por eso el calendario era sagrado. Es el sistema de los pueblos indígenas para contar los días. La antigüedad de este calendario es de más de 3,000 años, por lo que es todavía más antiguo que el calendario cristiano que fue introducido en México y Guatemala con la conquista española en el siglo XVI y tiene menos de 2,000 años de antigüedad. Hasta hoy día no se ha encontrado un calendario así entre los cuicatecos modernos.



Señor 4 - muerte defendiendo a su pueblo (*Sa'an cuín ved'i*).

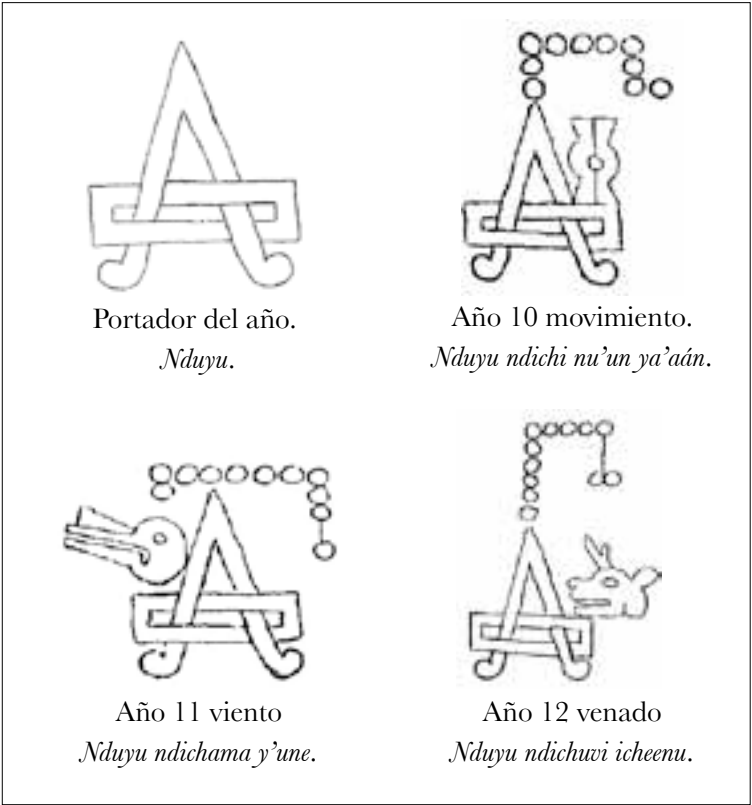
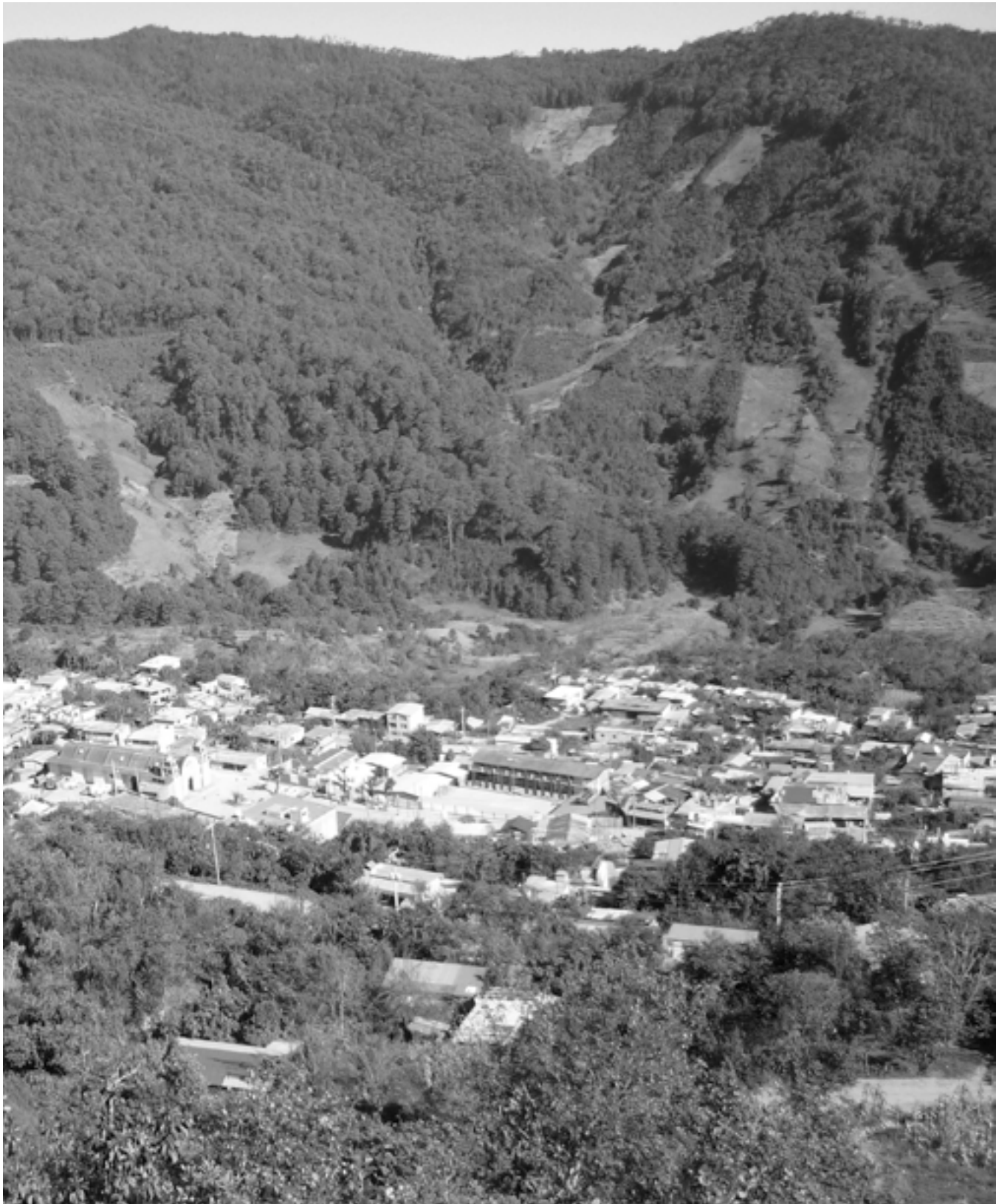


Ilustración 1. El signo del portador del año, en cuicateco se lee *Nduyu*, año. Además se ven tres ejemplos de cómo escribieron los años.



VI

Colofón²³

Así es la vida de los cuicatecos, quienes formamos uno de los pueblos indígenas mesoamericanos. Según los datos del censo de 1990, los que hablamos este idioma éramos aproximadamente 11,816 personas distribuidas en nueve municipios de la región. Damos gracias a nuestros antepasados que nos heredaron esta hermosa región llena de vegetación, donde las nubes se detienen y dejan caer las lluvias en los meses de verano. Época de alegría para todo ser viviente en esta zona porque los alimentos vienen por medio de la lluvia.

23 Una nota posterior en el trabajo de don Hilario asienta que entre los libros y documentos que consultó se encuentran: el texto de José Bradomín, *Toponimia de Oaxaca* (México, 1955); documentos de Ilke Schouten que hablan del pueblo de Tutepetongo; los *Cuadros Sinópticos* de Manuel Martínez Gracida; un documento que le fue facilitado por Richard Anderson sobre los pueblos de la región y que a su vez es copia del código Fernández Leal. También menciona que colaboraron en este trabajo Quirino José Cruz, Fernando Jiménez Roque y Pantaleón Cruz Roque.

Historia Cuicateca
Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2012
En los talleres de Grupo Impresor Unicornio S.A. de C.V.
Calle 41, N0. 506 x 60 y 62, Mérida, Yucatán
El tiraje consta de 500 ejemplares